

## Índice septiembre-octubre 2020

### Vida espiritual

- 258 Carta del 11 de septiembre de 2020  
Padre Tomaz Mavric, Superior general
- 265 Carta del 27 de septiembre de 2020  
Sor Françoise Petit, Superiora general

### Sesión de Hermanas de 25-40 años de vocación

- 270 Con las periferias en el corazón... el servicio de los pobres  
Padre Roberto Gómez, cm
- 282 La vida religiosa en la era digital  
“Descifrar la esfinge”  
Padre Plutarco Almeida, sj

### Actualidades de las Provincias

- Testimonio de las Hermanas
- 296 Provincia Rosalie Rendu (Gran Bretaña-Australia)  
Los pobres nos evangelizan  
Sor Teresa Mathews, Hija de la Caridad

### Historia de la Compañía

- Centenario de la beatificación de Luisa de Marillac
- 298 Hemos encontrado a una mujer fuerte  
Sor Magdalena Harbu, Hija de la Caridad
- 1600º aniversario del nacimiento de santa Genoveva
- 310 Santa Genoveva  
Padre Denis Metzinger, párroco de la parroquia Saint-Etienne-du-Mont

Carta del 11 de septiembre de 2020

FHA y las oportunidades y desafíos  
post-COVID-19  
para la Familia vicenciana en el mundo entero

«Juntos en la oración, el pensamiento y la acción»

Queridos hermanos y hermanas,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Apenas acababa de comenzar el año 2020, y ya nos traía tantos desafíos inesperados, incertidumbre, sufrimiento y muerte con un denominador común: el COVID-19.

Mientras el virus se propagaba de un país a otro para llegar al mundo entero, las diferentes ramas de la Familia vicenciana comenzaron a trabajar para atenuar las numerosas consecuencias nefastas que este virus infligía a la humanidad.

**A nivel internacional, la Familia vicenciana:**

**1) ha enviado un mensaje de aliento** con la promesa a todos los miembros de cada Congregación y Asociación de una oración constante, así como a los que no pertenecen oficialmente a una rama específica de la Familia, pero están inspirados en la espiritualidad y el carisma de san Vicente de Paúl y lo viven cotidianamente. En estos tiempos difíciles, pedimos al Señor que bendiga siempre los numerosos y maravillosos servicios y obras de misericordia de cada rama en favor de los pobres. Estas obras están modeladas por el mismo espíritu y el mismo carisma y son verdaderamente signos de que el «Reino de Dios está cerca» y de que es para los pobres, un mensaje más importante que nunca.

**2) ha invitado a los miembros de la Familia vicenciana a rezar por la intercesión de san Juan Gabriel Perboyre, CM, el primer santo canonizado de China, para pedir la curación de los enfermos del COVID-19** y la fortaleza para los agentes sanitarios, sociales y religiosos, las autoridades públicas y todos aquellos que, de todas las formas posibles, se esfuerzan en aliviar los sufrimientos causados por la pandemia. Era una respuesta a numerosas sugerencias porque san Juan Gabriel fue martirizado, en 1840, por estrangulamiento en una cruz en Wuhan, China, la ciudad en la que apareció por primera vez el virus de la COVID-19.

Recientemente, el Padre Andrzej Jarosiewicz, párroco de la Basílica de la Bienaventurada Virgen María en Bolesławiec, Polonia, ha compuesto una oración para pedir la intercesión de san Juan Gabriel Perboyre. Tras el descubrimiento de las reliquias de san Juan Gabriel Perboyre, hace algunos meses, se colocó el relicario en el altar mayor donde las reliquias se pueden ver y venerar cotidianamente. Con este sacerdote, quisiera animar a la Familia vicenciana a rezar esta oración y a difundirla ampliamente.

### **Oración a San Juan Gabriel Perboyre, CM**

San Juan Gabriel Perboyre, sacerdote y mártir,  
dígnate responder a la oración de la Iglesia, a la que serviste toda tu vida.

Te pedimos la gracia de preservarnos de la pandemia de coronavirus que está asolando a la humanidad y que tiene su origen en los lugares santificados por tu misión y tu muerte como mártir.

Por amor a la Iglesia, tu familia, te pedimos:

la curación para todos los enfermos, fuerza y paciencia para el personal sanitario y todos los que les ayudan,

la luz del Espíritu Santo para los que gobiernan y tratan de detener la pandemia, y la paz del corazón para los que se desesperan.

Obtén, para aquellos que han dejado este mundo como resultado de la pandemia la gracia de la felicidad sin fin y el consuelo a sus familias.

Que la ofrenda de tu martirio por estrangulamiento nos obtenga de Dios la gracia de liberarnos de la pandemia que siembra la muerte, el miedo y la incertidumbre en el mundo de hoy.

En comunión contigo y con la Iglesia, que amaste hasta el final, siguiendo el ejemplo del Salvador, invocamos la intercesión de la Madre de la Iglesia ascendida al cielo, diciendo:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios.

No deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

**3) ha organizado un tiempo de oración titulado: «La oración de la Familia vicenciana por las necesidades del mundo»**, por los que sufren las terribles consecuencias del COVID-19, del racismo y de otras pandemias que atentan contra la dignidad humana. En el futuro, prevemos renovar esta experiencia de oración hecha posible gracias a la tecnología moderna.

**En plena pandemia de COVID-19, se ha producido otra tragedia en el Líbano.** La explosión en Beirut ha provocado mucha miseria humana y material: numerosas personas han muerto y han resultado heridas, y más de 300 000 familias se han encontrado sin hogar.

Una vez más, la Familia vicenciana ha respondido enérgicamente para aliviar los sufrimientos físicos, psicológicos y materiales. Cada rama de la Familia ha contactado con sus miembros en el Líbano para ayudarles a socorrer a las numerosas personas que han perdido todo en algunos minutos. El Comité ejecutivo de la Familia vicenciana (VFEC) también ha lanzado una campaña con la Comisión internacional de la Alianza Famvin con las personas sin hogar (FHA por sus siglas en inglés) para ayudar a los centenares de miles de personas sin

hogar en la capital libanesa, a través del Consejo nacional de la Familia vicenciana en el Líbano, coordinado por su presidente nacional, el Padre Père Ziad Haddad, CM.

Este acontecimiento trágico y tantos otros en todo el mundo: guerras, terremotos, inundaciones y otras calamidades muestran claramente la importancia de un modelo para **responder a las necesidades urgentes rápidamente y de la manera más organizada y eficaz posible**. Cada vez más, queremos ser instrumentos afectivos y efectivos entre las manos de Jesús para dar testimonio de su misericordia, de su compasión y de su amor allí donde Él quiere enviarnos.

Para fortalecer las prácticas actuales, **el modelo de la Familia vicenciana a nivel mundial es seguir creciendo en la práctica concreta de actuar y responder a la llamada de los pobres, juntos como Familia, como movimiento**. Cada rama, ya sea grande o pequeña, es una parte preciosa del maravilloso mosaico que constituye la Familia vicenciana. A esto, le sumamos los miembros de la Familia vicenciana en el sentido más amplio de la palabra y **juntos nos convertimos en una fuerza con la que los pobres del mundo pueden contar**.

**Por primera vez**, el pasado mes de enero, **todos los representantes internacionales de las 160 ramas de la Familia vicenciana, los Superiores generales y los Presidentes internacionales, fueron invitados** a Roma para encontrarse, compartir, escucharse, hacer proyectos y tomar medidas concretas para avanzar. El tema era: «la Familia vicenciana avanza» al comienzo del quinto siglo de nuestra espiritualidad y de nuestro carisma comunes.

Uno de los temas era **la Alianza Famvin con las personas sin hogar (FHA), de la que forma parte la Campaña 13 Casas**. A lo largo del intercambio sobre este tema y otros, los participantes subrayaron la **necesidad de continuar desarrollando la colaboración y el apoyo mutuo en la respuesta común a las necesidades de los pobres**. El Comité ejecutivo de la Familia vicenciana confirmó la reflexión hecha en este encuentro: que **la FHA con la Campaña 13 Casas** es una iniciativa en el ámbito de la caridad que reúne a la Familia vicenciana y, **por lo tanto, debe ser promovida sin reservas en el seno de la Familia vicenciana con el fin de llegar al corazón de cada miembro, para que cada uno tome una parte activa en nuestra iniciativa común**.

Debido a que las necesidades de los pobres son infinitas, algunas necesidades son prioritarias en función del país en el que las diferentes ramas responden de forma adecuada a estas necesidades. Sin embargo, **la Alianza Famvin con las personas sin hogar es nuestro único Proyecto común**. Por consiguiente, debe ser promovida, ampliada e introducida en los 156 países en los que la Familia vicenciana está presente, para que ninguna Congregación o Asociación quede fuera de ella, sino que todas tomen una parte activa en la iniciativa en todos los rincones del mundo en los que vivimos y servimos.

La FHA actualmente ha cumplido tres años y ya ha dado maravillosos resultados. Los esfuerzos todavía deben ser desarrollados, intensificados y extendidos a los 1200 millones de personas sin hogar: personas que viven en la calle, refugiados que han tenido que abandonar su casa y personas que viven en alojamientos insalubres. Su número aumenta considerablemente en el mundo entero debido al COVID-19.

Quisiera volver sobre algunos puntos de la carta del año pasado para la fiesta de san Vicente de Paúl que, estoy convencido, son la clave para hacernos avanzar con el fin de que las 160 ramas oren, piensen y actúen juntas. Este año, estamos especialmente invitados como Familia vicenciana, como Movimiento vicenciano, a comprometernos aún más con la FHA, porque el mensaje del Papa Francisco para la 106ª Jornada mundial de los Migrantes y Refugiados, que providencialmente será celebrada el 27 de septiembre de 2020, habla de uno de los grupos de personas a los que ayudamos a través de la FHA. **Por consiguiente, la fiesta de san Vicente de Paúl de este año es una ocasión extraordinaria para reafirmar nuestra participación o comprometernos a participar activamente en la FHA así como en el proyecto 13 Casas.**

**La FHA favorece la unidad en el seno de la Familia en su respuesta a las inmensas necesidades de las personas sin hogar.** Los coordinadores internacionales y los miembros del consejo de administración de la FHA, gracias a sus numerosos años de experiencia y trabajo en el ámbito de las personas sin hogar, están a la disposición de toda la Familia vicenciana para ofrecer información y apoyo. **Rápidamente, debemos llegar al punto en el que el problema de las personas sin hogar no será abordado individualmente, ya sea por una persona o una rama, sino como Familia a los niveles local, nacional e internacional.** Cada rama debe aportar su larga historia de servicio a las personas sin hogar, su experiencia, su profesionalismo y sus recursos para afrontar juntos este desafío. En efecto, el Papa Francisco subraya en su mensaje: *«Es indispensable colaborar para construir... debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie».*

Con este fin, quisiera invitar a las 160 ramas de la Familia vicenciana a convertirse en colaboradores activos de la iniciativa de la Alianza Famvin con las personas sin hogar (FHA):

- a) Contactar, si no lo han hecho ya, con Yasmine Cajuste (fha.info@famvin.org), miembro del comité de coordinación de la FHA, para recibir pautas e informaciones. También pueden visitar la página Web de la FHA: [vfhomelessalliance.org](http://vfhomelessalliance.org).
- b) Compartir con Yasmine Cajuste y enviarle la riqueza de los conocimientos, de la experiencia y de los recursos que cada rama ha adquirido en el ámbito de las personas sin hogar.
- c) Introducir este objetivo en el proyecto anual de actividades de la rama específica que no participa todavía activamente en la FHA a los niveles internacional, nacional y local.
- d) Compartir las informaciones de la FHA con todos sus miembros para que cada uno esté al corriente de esta iniciativa y se sienta impulsado a ser un participante activo con las otras ramas en sus ámbitos de servicio.
- e) Animar a los miembros a participar activamente en los Consejos nacionales de la Familia vicenciana en los países en los que están constituidos. En los países en los que todavía no existen, animar a los responsables de las ramas a reunirse con el objetivo preciso de comprometerse juntos en la iniciativa de la FHA.

La lucha contra la falta de vivienda también es una respuesta al COVID-19. Si una persona no tiene un lugar donde vivir, todos los esfuerzos para poner fin al COVID-19 no

tendrán el efecto deseado porque las medidas preventivas y los tratamientos médicos, para que sean efectivos, presuponen un alojamiento adecuado para la persona.

La pandemia del COVID-19 nos ha aportado, como individuos y como miembros de la Familia vicenciana mundial, numerosas oportunidades, así como desafíos. Esto también será cierto en el periodo post-COVID-19. El Papa Francisco nos recuerda sin cesar que el mundo, y nosotros como individuos, no podemos seguir siendo los mismos después del COVID-19. Nos haremos mejores, o retrocederemos y nos haremos peores. Lo mismo ocurre para nuestra Familia vicenciana, para nuestro Movimiento vicenciano. Durante este periodo pandémico, ya se han tomado muchas medidas maravillosas, ya se trate de nuevas formas de encuentros de oración, de distribución de alimentos u otras iniciativas y se seguirán tomando en el periodo llamado post-COVID-19, reuniendo cada vez más a la Familia.

¡Que la fiesta de san Vicente de Paúl sea una ocasión para asumir un compromiso común, ayudarse en el proceso, para que en la fiesta del próximo año podamos anunciar con una gran alegría que el objetivo de la participación activa de las 160 ramas de la Familia vicenciana en la FHA se ha hecho realidad, para gloria de Jesús y para el bien de los pobres!

Les deseo a todos una experiencia profunda de la Providencia que nos precede, ahora que entramos en el tiempo de las oportunidades y de los desafíos post-COVID-19.

¡Que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente de Paúl, todos los Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana continúen intercediendo por nosotros e inspirándonos en este camino!

Su hermano en san Vicente,

Padre Tomaž Mavrič, CM  
*Superior general*

## Carta del 27 de septiembre de 2020

Queridas Hermanas,

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

La fiesta de san Vicente nos ofrece la ocasión de contemplar una y otra vez la persona de nuestro Fundador, sobre todo en este año 2020, año tan particular. El mundo conoce una crisis sin precedentes, la pandemia del Covid ha servido como revelador y amplificador de la pobreza y de las desigualdades. San Vicente también vivió guerras, epidemias, miseria, hambrunas... interpeló, fue inventivo, puso en marcha toda una red de caridad con las Cofradías de la Caridad y después con nosotras.

La fuerza de sus mensajes impulsaba, y sigue impulsando, a las Hijas de la Caridad: *«Yo soy perseguido con los perseguidos, maldito con los malditos, esclavo con los esclavos, afligido con los afligidos y enfermo con los enfermos. Así es como habéis de portaros para ser buenas Hijas de la Caridad, para ir adonde Dios quiera; si es a África, a África; al ejército, a las Indias, adonde os pidan, ¡enhorabuena!; sois Hijas de la Caridad y hay que ir»* (San Vicente, 18 de octubre de 1655, Coste IX/2, 751-752).

San Vicente conocía el mundo, la naturaleza humana y los engranajes políticos. No dudaba en enviar a las Hermanas a todos los frentes de la miseria. Lo hacía con una pasión fuerte, pero canalizada, para mantener sin cesar un equilibrio que le permitía evitar la fatalidad, que desanima o paraliza, y la falsa ilusión de la omnipotencia, que hace creer que lo real va a plegarse a nuestros deseos y, sobre todo, que es posible no depender de nadie. Son dos escollos cuya base es la misma: pensar que nosotros podemos hacer «sin Dios».

Por eso, la acción misionera de san Vicente estaba impregnada a la vez de **realismo** y de un **sentido del compromiso «fuera de lo común»**. Veamos lo que esto puede significar hoy para nosotras.

## **El realismo**

Soñar es necesario porque muy a menudo el sueño permite la creatividad. Es el punto de partida de intercambios constructivos, de puesta en marcha de nuevos servicios o de su revisión, de participación en proyectos con otros...

El Papa Francisco en su exhortación *Querida Amazonia* expresa cuatro grandes sueños: un sueño social, un sueño cultural, un sueño ecológico y un sueño eclesial. Aunque este documento fue elaborado después del Sínodo de Amazonia y concierne especialmente a esta gran región del mundo, es bueno leerlo o releerlo porque es posible hacer el paralelismo entre estos cuatro sueños y los cuatro desafíos propuestos para la reflexión de las Asambleas. En cierta manera, el Papa Francisco nos anima a ello: *«La atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos»* (Querida Amazonia, 5).

Nuestros desafíos pueden llevarnos a soñar. Entonces soñemos, pero seamos lúcidas. San Vicente es un hombre con los pies en la tierra. Él observa el tiempo necesario y, después, toma nota de la realidad. Como él, tengamos la preocupación de conocer y de amar el mundo, el mundo en su conjunto, para comprender mejor el de nuestra vida cotidiana. Esforzarse en comprender permite relativizar las dificultades, juzgar con más matices, aceptar mejor las diferencias y compartir más espontáneamente las propias riquezas. *«Nadie es tan pobre que no tenga nada que compartir»* (Jean Rodhain, Fundador de Cáritas - Francia).

El realismo es una condición necesaria para responder eficazmente a las necesidades urgentes, pero también de forma más duradera. Lo hemos experimentado con la pandemia del Covid. En la urgencia, su conocimiento del terreno y su cercanía a los más pobres les han permitido a ustedes, de una manera muy rápida, sostener, ayudar, acoger con eficacia y prudencia. Un gran número de Provincias se han organizado para la distribución de alimentos y en el ámbito de la salud. Nos siguen llegando ejemplos (Líbano, Indonesia, Paraguay...) Actualmente, en otras circunstancias difíciles, en Bielorrusia, donde tenemos 3 Comunidades (9 Hermanas, de las cuales 5 son bielorrusas y 4 polacas), las Hermanas continúan valientemente su servicio a la población.

El realismo de san Vicente nunca fue un freno y el miedo no le paralizaba. Él sabía que *«los comienzos son siempre difíciles en las obras de importancia»* (San Vicente, 13 de junio de 1659, Coste VII, 504). ¡Cuántos temores tenemos a veces!

Ahora, al tiempo que continúan ofreciendo ayudas urgentes, ustedes reflexionan con otros sobre cómo participar en los esfuerzos de la reconstrucción que va a ser vital para una gran parte de las poblaciones. Hará falta tiempo: «*Las obras de Dios no se hacen de golpe, sino poco a poco*» (San Vicente, 17 de enero de 1659, Coste VII, 375).

El espíritu de realismo de san Vicente se ha transmitido a las generaciones de Hijas de la Caridad hasta llegar hoy a nosotras. Es una manera de ser que une a todas las Provincias del mundo: un realismo que yo califico de abierto, es decir, que hace posible dar un paso humildemente y después otros pasos, para responder a los sufrimientos actuales.

### **Un sentido del compromiso «fuera de lo común»**

Casi todas conocemos la escena de la película *Monsieur Vincent* en la que se le atribuyen estas palabras: «*hacer aún más*».

Toda su vida, san Vicente concretizó sus sueños basados en su comprensión de la realidad. Cuando consideraba que la justicia era vulnerada y la miseria demasiado fuerte, él salía de sí mismo y tomaba las justas decisiones para comprometerse plenamente y hasta el final. «Fuera de lo común», sí, verdaderamente, en el sentido de no dudar en abrirse a las pobreza nuevas y en llevar bien a cabo sus iniciativas.

*Ephata...* San Vicente lo vivió. Él envió a las Hermanas «fuera de los muros», «fuera de las fronteras», en sus misiones «fuera de lo común» para la época. No escuchó los «siempre se ha hecho así». Su creatividad no tenía límites cuando se trataba de responder a las necesidades vitales. Sabía que Dios guiaba su acción y le daba toda su intensidad. «*La verdadera sabiduría consiste en seguir a la Providencia paso a paso*» (San Vicente, 6 de agosto de 1644 – Coste II, 398).

Hoy en día, ¿cómo no soñar por encima de nuestras posibilidades, pero comprometiéndonos en respuestas posibles y a nuestro alcance? Esto puede significar: tener una mayor inquietud por la calidad de la relación en las misiones existentes, tomar aún más conciencia del testimonio comunitario, recuperar el valor en momentos objetivamente difíciles, atreverse a emprender una experiencia misionera modesta pero innovadora...

Porque, «fuera de lo común» no significa extraordinario, enorme o incluso original, sino ir allí donde los sufrimientos están presentes, donde las Hermanas deberán escuchar primero, antes de ser creativas, es decir, responder a la llamada: ¡*Ephata!* ¡Abrámonos y salgamos! Actualmente ya hay algunas iniciativas:

En la Provincia de África Central, en Rusumo, Ruanda, un Anexo para un servicio de refugiados burundeses se va a convertir en una Comunidad con 3 Hermanas.

En Vietnam, la reconstrucción de la casa de Anê Thành - Tà Ghênh, que se había incendiado en el mes de abril, está casi terminada. Las Hermanas ya retoman su misión desde un alojamiento provisional.

Algunas Hermanas de la Provincia de Chelumno-Poznan han partido a Ucrania, a Marioupol. Es una ciudad situada en el este de este país, que es una zona en la que la situación humanitaria es trágica, con una grandísima pobreza a causa de los conflictos armados que, ciertamente, aún no han terminado.

Hoy, san Vicente impulsa a las Hijas de la Caridad a la audacia, cualquiera que sea el lugar, la situación. Quizás, si él estuviera con nosotras, podría encontrarnos a veces un poco tibias en nuestra unión con Cristo, un poco débiles en la práctica de nuestros votos y demasiado cómodas en nuestro estilo de vida... Por lo tanto, ¡revisemos todos estos puntos! Pero se alegraría de ver la valentía, la determinación de las Comunidades para estar cercanas a sus hermanos y hermanas más pobres, su deseo de vivir de una manera más alegre y fraterna. La pasión de servir es una realidad en la Compañía. El contexto del Covid, los acontecimientos en el Líbano, la lucha de las Hermanas junto al pueblo para sobrevivir en Venezuela o en otros países lo han subrayado. Demos gracias por lo que ya se vive y atrevámonos a mirar lo que podríamos vivir mejor.

Finalmente, podemos intensificar nuestra oración por las Provincias que todavía no han podido celebrar sus Asambleas debido al empeoramiento de la epidemia y a tantos otros imprevistos. En India Sur, las inundaciones han complicado la llegada de las Hermanas; en la Provincia de América Central, un terremoto ha interrumpido el programa durante 24 horas; en Irlanda, la misma mañana del comienzo de la Asamblea se declaraba un nuevo periodo de confinamiento. En resumen, ¡no faltan los obstáculos y los Consejos provinciales están dando prueba de una gran creatividad! 30 Provincias han terminado su Asamblea y, así pues, 20 todavía tienen que vivirla.

Seamos realistas y mantengamos el deseo de la audacia, la de lo cotidiano en comunidades misioneras, orantes y fraternas. Escuchemos a san Vicente cuando envía a las Hermanas a Metz: *«El fervor es como un fuego que calienta a todos los que se acercan. Fervor viene de la palabra fuego; cuando se quiere decir en latín que el agua está muy caliente, se dice: aqua fervet. El fervor es un fuego que hace bullir y que inflama, lo mismo que el fuego hace hervir el agua. Fervor es entonces, propiamente hablando, una caridad inflamada»* (San Vicente, 26 de agosto de 1658, Coste IX/2, 1096).

¡Feliz fiesta de san Vicente! Afectuosamente unida a ustedes en la oración,

Sor Françoise PETIT

*Hija de la Caridad*

Sesión de Hermanas de 25 a 40 años de vocación

Con las periferias en el corazón...

El servicio de los pobres

### I - ¿DE DÓNDE VIENE LA INVITACIÓN «IR HACIA LAS PERIFERIAS»?

Si buscamos la palabra «periferia» en el discurso oficial de la Iglesia, no la encontramos fácilmente antes del año 2013. Aquel año, durante el Cónclave que tuvo por misión elegir a un nuevo Papa, el Cardenal Bergoglio (todavía no Papa Francisco), la utilizó:

«Evangelizar implica un celo apostólico. Evangelizar presupone en la Iglesia la parresía (la audacia) de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma y a ir hacia las periferias, no solamente geográficas, sino también las existenciales: las del misterio del pecado, del sufrimiento, de la injusticia, las de la ignorancia y la ausencia de fe, las del pensamiento, las de todas las formas de miseria». (Palabras recogidas por el Cardenal Jaime Luca Ortega, cardenal de la Habana).

«*La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir a las periferias*». Las periferias hacia las que debe salir la Iglesia según el Papa Francisco, no son solamente las «periferias geográficas», espacios geográficos, sino también las periferias existenciales. Esas realidades humanas marcadas por el pecado, la miseria, el sufrimiento, la injusticia, la ignorancia, la ausencia de Dios, la falta de educación, etc...

En su Exhortación apostólica *la Alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium, EG 20-24)*, el Papa sorprende al mundo entero y a la misma Iglesia cuando dice claramente que desea una Iglesia en salida y cuando invita a todo cristiano y a toda comunidad **a discernir el camino que el Señor le pide que siga** y elegir ser un verdadero discípulo misionero de Cristo: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG n° 20).

Para llegar a «todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio», toda la Iglesia y los consagrados de manera especial **necesitan convertirse y cambiar de mentalidad**, o de otra manera,

corremos el riesgo de convertirnos en una Iglesia centrada en sí misma, así como en una comunidad religiosa centrada en sí misma. La llamada del Papa se hace apremiante:

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)» (EG n° 49).

¡No se puede ser más claro! El Papa Francisco ha puesto a la Iglesia en movimiento hacia las periferias. Su larga experiencia de pastor, de teólogo y de hombre espiritual, lo autoriza para denunciar un cierto alejamiento de la Iglesia de las periferias existenciales, mientras que la Iglesia, geográficamente hablando, se ha extendido por todo el planeta. Esta Iglesia que está por todas partes, se ha, como aburguesado, encerrado y alejado de las realidades humanas, que sin embargo necesitan la Palabra del Evangelio y el dinamismo de la caridad. Cuántos obispos, sacerdotes, consagrados, cristianos, se han encerrado en una vida de confort no arriesgado y separado de la realidad.

El Papa es directo y claro. Conocemos bien su estilo. Él habla con franqueza y las imágenes que utiliza son contundentes. Él denuncia «*la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo*» (EG n° 83). Denuncia a «los cristianos de salón»; afirma que cuando la Iglesia se encierra, cae enferma; y denuncia también la «mundanidad espiritual... que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal». Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistaba. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral» (n° 93).

También está claro para el Papa Francisco que, de cualquier modo, los marcadores claros de las periferias geográficas y espirituales son la pobreza y la miseria. Las periferias están pobladas por personas pobres y esos pobres son excluidos: ellos no han podido integrarse en la sociedad humana. Las periferias se forman a causa del abandono, de la indiferencia y a causa de los sistemas injustos que destruyen el tejido social. Pero, ¿cómo ver esto, cómo comprender esto si estamos lejos de esta realidad?

La llamada es lanzada en el número 187 de *La alegría del Evangelio*: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y estemos atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo

el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (Ex 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (Jue 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt 15,9).

La falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (Si 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17).

Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (St 5,4).

Podemos retener, entre otras, dos ideas esenciales para continuar nuestra reflexión:

- La falta de solidaridad hacia las personas de las periferias afecta directamente a nuestra relación con Dios. Cerrar nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras manos... nuestro corazón frente a nuestros hermanos, es también cerrarse a Dios: «tuve hambre y me disteis de comer... En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo» (Mt 25,45).

- Nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar a los pobres. Dicho de otra manera, somos los instrumentos de Dios para ir hacia las periferias humanas, existenciales, sociológicas... y si nos negamos a ser instrumentos de Dios, advierte el Papa Francisco, esto «nos pone fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto».

Estos dos puntos que hemos planteado nos permiten franquear otra etapa en nuestra reflexión.

## **II - ¿HAY UN FUNDAMENTO TEOLÓGICO QUE PUEDA JUSTIFICAR ESTE DESPLAZAMIENTO ECLESIAL Y ESPIRITUAL?**

Desde las primeras páginas de la Biblia, Dios aparece en movimiento. Podemos decir que la creación del universo y la creación del mundo es el fruto de este movimiento del centro hacia las periferias, de Dios hacia la nada... Y de esta nada, del «tohu bohu» inicial, Dios crea un mundo hospitalario y acogedor para toda criatura. Esta es la voluntad inicial del creador.

Después la revelación bíblica presenta a Dios siempre en «dinamismo de salida» poniendo en camino a hombres y mujeres que van en el nombre de Dios hacia sus criaturas más alejadas: «En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el

llamado de Dios: «Ve, yo te envió» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7)» (EG n° 20).

Entonces, podemos decir claramente que esta es la revelación misma, el fundamento teológico de una Iglesia en salida, en movimiento hacia las periferias. ¡Dios es así! Dios no es un solitario, ni un aislado, ni un ser egoísta y autosuficiente. Voy a escandalizarlas diciendo que, de hecho, Dios no es absoluto, ni quiere serlo. ¿Cómo entienden ustedes esto? En efecto, la palabra «absoluto» significa «sin vínculo», «sin atadura», «sin relación», «sin matices» ... De ahí la idea de un monarca absoluto, que gobierna sin preocuparse de nadie y sin escuchar el mínimo consejo. Y bien, Dios no se comporta como un monarca absoluto. Su omnipotencia no es comprensible y no es bienhechora más que si se ejerce en amor y por amor. Es el amor de Dios el que es todopoderoso, su misericordia. De otra manera, Dios nos aplastaría con tu omnipotencia: «Dios actúa, no por la necesidad de su poder, sino por la elección de su bondad guiada por su sabiduría<sup>ii</sup>», dirá el filósofo. La revelación divina está entre lo humano y lo divino: «Así pues, la revelación no es en primer lugar presencia de Dios, sino salida de Dios fuera de sí mismo hacia el mundo. Sin embargo, exiliándose en la creación, Dios no ha permanecido extraño a ella: Él ha querido hacerse oír, hacerse ver, hacerse «conocer» en ella, o más bien, ser encontrado por un pueblo que lo acoge. Este encuentro del hombre y de Dios sigue siendo uno e inexpresable, aunque se le dé a todo un pueblo y se extienda en el tiempo: se manifiesta «de múltiples formas» (Lucas 1,1) sin que ningún acontecimiento pueda nunca agotarlo en su totalidad<sup>iii</sup>».

Pero de nuevo, la revelación bíblica lleva hasta el extremo la idea «de un Dios en salida», de un Dios en movimiento hacia las periferias, de un Dios del encuentro. Es definitivamente la encarnación de Cristo lo que mejor expresa esta salida de Dios hacia la criatura y entre ellas hacia los más pobres y los más vulnerables. Él ha elegido la condición de humilde y de pequeño para encarnarse. ¿Por qué? Quizás porque los humildes y los pequeños son los más accesibles, aquellos con los que es más fácil encontrarse.

El Cristo encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre, es también el fundamento cristológico de la idea de una Iglesia en salida, de un dinamismo hacia las periferias. Ciertamente que una de las más hermosas imágenes de la Biblia es la de Jesús «Buen Pastor». Él conoce a cada oveja por su nombre, cuida de ellas, las conduce hacia verdes praderas y sobre todo busca a la oveja perdida (Lc 15,3-7). La oveja perdida del evangelio de Lucas representa a los ojos de Jesús la periferia. El pastor está tan convencido de la importancia de esta oveja perdida, que no duda en dejar a las otras noventa y nueve y partir en su busca. Una sola oveja vale como noventa y nueve... ¡qué locura!

Finalmente, el Cristo de Mateo 25, se identifica con el más pequeño de los hermanos: «En verdad os digo, cada vez que lo hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). El poeta expresa todavía mejor lo que nosotros tratamos de decir: «Tuve hambre... tuve sed... fui extranjero... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,35-40). Lo que es contado, lo que es revelado en esta página monumental del Evangelio, es la transustanciación. Jesús pasa, todo entero, a la sustancia de los pobres. Jesús, todo entero, bajo la especie de los pobres. ¿Jesús hecho completamente especie de pobre? Toda especie de pobre transustanciado en Jesús, puesto que «A mí me lo hicisteis» es también otra manera de decir: «Esto es mi cuerpo» (Mt 25,26). De todos los necesitados del mundo, Jesús hace su cuerpo, de todos los pobres su plenitud... Este es el misterio de la transustanciación. A esta transustanciación no piensa mucha gente, porque no es teórica, y porque nos escandaliza pensar que Jesús es un otro<sup>iv</sup>».

En resumen, la revelación bíblica, en la teología de la Encarnación llevada hasta el extremo en la lógica de Mateo 25 es también el fundamento de la espiritualidad de la salida a la periferia.

### **III - VICENTE DE PAÚL VIVIÓ LA «ESPIRITUALIDAD DE LA PERIFERIA» EN EL SIGLO XVII**

Interroguemos a Vicente de Paúl y preguntémosle cómo habría hablado él de esta llamada hacia las periferias. Ante todo, preciso que la misma palabra «periferia» no figura en el vocabulario del Señor Vicente. Dicho esto, Vicente de Paúl se desplazó él mismo, en sí mismo, del centro hacia las periferias geográficas y espirituales del siglo XVII. Hizo que la Iglesia se moviera y puso a hombres y a mujeres en ruta hacia múltiples y variadas periferias humanas y sociales de aquel siglo.

El siglo del Señor Vicente es un siglo fraccionado. Hay ricos y pobres, burgueses, señores y una multitud de miserables que no llegaba a sobrevivir dignamente. Las migraciones causadas por las guerras, la angustia de las gentes hambrientas, el abandono espiritual y humano de los campesinos, el desprecio a los niños abandonados, la deshumanización de los enfermos y de los galeotes... todo esto lo vio el Señor Vicente. Pero no se contentó con observar de lejos. Se acercó como el buen samaritano del evangelio, dejó entrar la miseria de los otros en su corazón y, con las fuerzas que tenía, movilizó a muchas personas. Era su manera de romper las barreras de este mundo que se encerraba como si se tratara de castas sociales separadas para siempre.

La audacia del Señor Vicente era tal, que en vida envió a los Misioneros y a las Hijas de la Caridad a Europa y más allá de ésta: Italia, las Islas Británicas, Polonia, Madagascar y Berbería. Esto a partir de 1645.

«La idea de dar a conocer a Cristo en tierras lejanas colma el corazón de Vicente<sup>v</sup>». Él escribe así a Carlos Nacquart el 22 de marzo de 1648 para anunciarle que iría con otros compañeros a la Misión de Madagascar: «la Compañía ha puesto sus ojos en usted, como a la mejor hostia que tiene para rendir homenaje a nuestro soberano Creador..., junto con otro buen sacerdote de la Compañía. Mi más que querido padre, ¿qué dice su corazón ante esta noticia? ¿Siente la vergüenza y la confusión convenientes para recibir tan alta gracia del cielo? <sup>vi</sup>». Ustedes lo constatan, partir lejos, dejar todo, es considerado por el Señor Vicente como una gracia, como un regalo de Dios y como un homenaje rendido a nuestro soberano Creador. Hay que saber que, en la época, el viaje en barco duraba seis meses. Que las condiciones climáticas provocaban la muerte de algunos. Otros morían en el barco antes de llegar a la misión. Vicente no se desanima. Seguirá enviando misioneros a esas tierras lejanas, a pesar de la muerte de algunos.

Otro ejemplo del celo de nuestro Padre Vicente por la misión en salida, es el hecho de que preparaba bien a los misioneros antes de partir para Argelia, tierra del Islam: «Se ajustarán a las leyes del país, excepto a la religión, de la que no discutirán y no dirán nada para despreciarla<sup>vii</sup>».

Vicente de Paúl se volvió él mismo hacia las periferias de su tiempo; pero también ayudó al clero de su época a hacer lo mismo. Constató que los sacerdotes llegaban al sacerdocio no por una verdadera vocación de servicio imitando el ejemplo del buen pastor del Evangelio, sino que simplemente querían asegurar una buena posición y una buena consideración. Vicente, hablando de sí mismo, confiesa su «búsqueda mundana» de un «honesto retiro». Expresión que quiere decir que el sacerdocio era para él un ascensor social y económico que le garantizaba hermosos días en el porvenir. Organiza entonces «los retiros para los ordenandos». Centenares de seminaristas serán ordenados entre 1631 y 1641 en París habiendo vivido el retiro de 11 días bien en San Lázaro o en el colegio de Bons Enfants. Estos hombres que podrían haber llegado a ser sacerdotes sin una preparación adecuada, descubrirán con Vicente y su equipo la vida espiritual, la oración mental, la contemplación, el examen de conciencia, la teología, la moral etc... Y como resultado, estos futuros sacerdotes celebrarán la misa con dignidad y devoción, visitarán los hospitales y a los enfermos, a los prisioneros. Impartirán catequesis, confesarán. Las conferencias de los martes serán una prolongación de estos retiros. Los sacerdotes, habiendo saboreado la reflexión teológica y pastoral, la vida de oración en común, la amistad sacerdotal... desean mantener el fuego encendido por medio de los retiros de los ordenandos. Uno de los puntos muy importantes para los miembros de la conferencia de los martes es el compromiso permanente en la caridad.

«A la muerte del Señor Vicente, la conferencia de los Martes contaría con 250 miembros. En su seno habrían sido elegidos 22 obispos, también habrá Fundadores de comunidades como Juan Jacobo Olier (los Sulpicianos) o Francisco Pallu (cofundador de las Misiones Extranjeras de París)»<sup>viii</sup> y tantos otros. En el siglo XVII no se verá solamente al Señor Vicente yendo hacia las periferias, sino a una cantidad de misioneros y de sacerdotes diocesanos que harán lo mismo.

Preguntémonos ahora, ¿de dónde saca Vicente de Paúl tal fuerza, la inspiración y la creatividad pastoral y espiritual? Podemos decir simplemente que todo le viene de la contemplación del «Cristo en salida» de quien habla en estos términos:

«Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido.

¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? <sup>ix</sup>».

Lo que mira Vicente, es la Encarnación del Hijo de Dios: «dinos, pregunta nuestro Padre Vicente a Jesús, dinos, por favor, Oh Jesús, ¿quién te ha sacado del cielo para venir a la maldición de la tierra?» ¿Qué llama la atención de Vicente? Nadie más que nuestro Señor que esté tan apasionado por el amor a las criaturas que sea capaz de dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo humano.

Con los ojos fijos en el Cristo encarnado, Vicente contempla la salida del Hijo de Dios del cielo para venir a salvar a la humanidad. Podremos decir que este viaje del Hijo de Dios hacia las periferias humanas y terrestres, provoca la admiración de san Vicente.

Obedeciendo a la dulce voluntad de su Padre, Cristo se ha descentrado de sí mismo. Él ha dejado su paraíso, su centro, y se ha exiliado hacia las aventuras humanas y terrestres que terminarán por conducirlo a la cruz. Él ha vivido su «kenosis». Es decir, que se ha vaciado de sí mismo, de su condición divina que no ha retenido para sí, sino que se ha abajado, se ha vaciado de sí mismo, se ha despojado y ha tomado la condición de servidor... Efectivamente, es el himno a los Filipenses que a menudo cantamos durante la oración de las vísperas (Flp 2,6-11). El fundamento del dinamismo que impulsa a Vicente de Paúl, es Cristo. Volvemos a encontrar el fundamento cristológico de la Iglesia en salida y de la espiritualidad en salida.

#### **IV - ¿POR QUÉ LA «ESPIRITUALIDAD DE LA PERIFERIA» NO FUNCIONA SIN UN TRABAJO SOBRE UNO MISMO?**

El servicio a los pobres en la periferia no siempre es fácil, ¿verdad, Hermanas? Somos «conservadores» por naturaleza. Amamos naturalmente el equilibrio y evitamos lo que nos molesta y viene a romper nuestra rutina.

Partir a la periferia con todo el corazón es una aventura evangélica, eclesial y comunitaria. No podemos ir solos, si no, no duraremos en el tiempo. También es necesario hacer un trabajo sobre uno mismo.

#### **HE AQUÍ ALGUNAS PREGUNTAS:**

- ¿Soñamos con una Iglesia en salida, tal y como el papa Francisco lo desea y san Vicente también?

- ¿Qué nos impide salir hacia las periferias existenciales y geográficas? ¿La institución? ¿Nuestro conservadurismo? ¿Las estructuras viejas y envejecidas? ¿El miedo? ¿Nuestros temores? ¿Nuestro aburguesamiento? ¿Nuestra dureza de corazón? ¿Nuestra indiferencia? ¿Nuestra falta de fe? ¿Nuestra falta de entusiasmo y de celo? ¿Nuestra falta de amor por Dios y por el prójimo? ¿Una falsa idea de la vida consagrada? ¿La acedia espiritual y pastoral?

Recordemos lo que el Papa Francisco escribió en *Evangelii gaudium*: «El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer.

Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apearse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.

Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apearse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» (EG 82-83).

Para formar parte de la Iglesia en salida, tenemos que salir de nosotros mismos, de nuestros interminables conflictos interiores. Es verdad que algunos durarán toda la vida. Pero démonos los medios para tratar de salir de ellos. Más grave todavía: a veces, los consagrados entran en el monasterio o en las comunidades religiosas para que alguien se ocupe de ellos. Entonces, ir hacia los otros, hacia las periferias, es una cosa imposible porque estamos llenos de nosotros mismos. El yo nos llena completamente, el yo es dictador y termina apagando en nosotros la alegría del evangelio y la alegría de compartir con aquellos y aquellas que lo necesitan.

Desde luego, Dios puede salvar y salva más allá de nuestro anuncio y de nuestra acción; pero si no lo anunciamos, si no amamos de manera afectiva y efectiva, ¿podremos salvarnos? No porque faltaríamos a un deber, sino porque no transmitimos la alegría que hemos recibido, el tesoro de amor que nos ha salvado ... esto significaría que la alegría de la fe y del amor de Dios no sería significativa en nosotros. Si el encuentro con el Señor Jesús ha transformado nuestras vidas, esto no podemos guardarlo para nosotros. Si lo guardamos para nosotros, es que esa alegría no nos ha transformado verdaderamente y en ese momento, es legítimo plantearse la pregunta sobre nuestra salvación. Así pues, la evangelización en salida, la Iglesia en salida es necesaria, para nuestra identidad profunda.

Padre Roberto GÓMEZ, CM

**Notas**

---

<sup>i</sup> El Tohu-bohu es una expresión hebraica que aparece en Génesis 1:2 para describir el estado del mundo en cuanto fue creado. La literatura bíblica así como la post-bíblica coinciden en considerar este estado como inhóspito e incluso incompatible con la vida. El concepto ha sido retomado en la lengua francesa a través de la expresión tohu-bohu que describe una agitación confusa. Wikipedia consultado el 9 de marzo de 2020. <https://fr.wikipedia.org/wiki/Tohu-va-Bohu>

<sup>ii</sup> Guy SAMAMA, ¿Podemos pasar de la idea de creación? In Press | «Pardès», 2001/2 N° 31, páginas 139 a 164. Cita aquí en la p. 146; cf.

<https://www.cairn.info/revue-pardes-2001-2-page-139.htm>

<sup>iii</sup> Cf. Enciclopedia Universalis en la palabra «revelación» :

<https://www.universalis.fr/encyclopedie/revelation/1-la-revelation-dans-la-bible/>

<sup>iv</sup> François CASSINGENA-TREVEDY, *Destellos II*, Ad Solem, Imprenta Floch en Mayenne, 2007, p. 421-422.

<sup>v</sup> Marie-Joëlle GUILLAUME, *Vincent de Paul. Un saint du Grand siècle*. Perrin, París, 2015, p. 416.

<sup>vi</sup> SVP III, Correspondencia, págs. 255-256, carta n° 1065, a Carlos Nacquart, sacerdote de la misión en Richelieu.

<sup>vii</sup> Cita de Marie-Joëlle GUILLAUME, op. cit., p. 423.

<sup>viii</sup> Idem, p. 261.

<sup>ix</sup> SVP XI/4, p. 555. El 30 de mayo de 1659, es un hombre de 78 años que habla a sus misioneros.

### ALGUNAS PREGUNTAS

- Compartamos un sueño del servicio a los pobres en la periferia que nos llena de alegría

- En nuestra Provincia y en nuestro país, ¿cuáles son las periferias en las que la Compañía está presente? ¿qué periferias humanas y geográficas necesitarían ser atendidas?

- En las Constituciones y en el pensamiento de san Vicente y de santa Luisa, ¿qué fundamentos teológicos y espirituales encontraréis para fundar la invitación del Papa dirigida a toda la Iglesia para ir hacia las periferias?

Sesión de Hermanas de 25 a 40 años de vocación

## La vida religiosa en la era digital

### «Descifrar la esfinge»

#### **I - ¿QUÉ ESTÁ CAMBIANDO?**

La gente dice que el mundo ha cambiado, que las cosas ya no son lo que eran antes. De hecho, el mundo no ha cambiado, ¡el mundo está cambiando! La velocidad de los procesos en el área de las tecnologías de la comunicación es algo nunca visto en la historia humana.

Es una constatación que todo ciudadano puede hacer, por ejemplo, al entrar en una tienda para comprarse un teléfono móvil. El modelo comprado hace un mes, o incluso una semana, se ha quedado obsoleto. Además, esto vale para todo equipamiento. Cada mañana, al despertarnos, nos quedaremos sorprendidos por nuevos aparatos, aplicaciones, actualidades digitales y sorpresas de todo tipo. Tenía razón el poeta brasileño Belchior cuando dijo que «todo lo que, hace “algún tiempo”, era nuevo, joven, “hoy” es antiguo y todos necesitamos rejuvenecer». Este «algún tiempo» puede significar el tiempo de hace cinco minutos. Según Klaus Schwab, fundador del Foro económico mundial, la era digital gira en torno a normas muy diferentes de las de otras épocas. Estábamos acostumbrados a movernos a velocidad lineal, mientras que ahora la velocidad es exponencial (SCHWAB, 2004).

La evolución tecnológica en todos los aspectos del conocimiento humano ha llegado lenta y progresivamente, sin comparación con los avances fabulosos obtenidos en nuestros días. Es como el hecho de reemplazar un coche Volkswagen Coccinelle por un coche de Fórmula 1. ¡Cuando alguien pone la mirada en la pista, el coche ya ha partido!

#### **II - «DESCÍFRAME O TE DEVORO»**

En la antigüedad, el dramaturgo Sófocles utilizaba el mito en la tragedia del Rey Edipo, para una reflexión sobre las cuestiones de la culpabilidad y de la responsabilidad de los hombres frente a los tabús. Ignorando que había matado a su propio padre, Edipo fue a Tebas. En camino, se encontró con la Esfinge, un monstruo mitad león, mitad mujer, que lanzaba enigmas a los viajeros y devoraba a los que no los descifraban. La Esfinge atormentaba a los habitantes de Tebas. El enigma propuesto por la Esfinge era el siguiente: «¿Cuál es el animal que tiene cuatro pies por la mañana, dos al mediodía y tres por la tarde?» Edipo respondió: «Es el hombre. Porque en la mañana de la vida (la infancia) reptaba con los pies y las manos; al mediodía (la edad adulta), camina sobre dos pies; y por la tarde (la vejez), necesita dos piernas y se ayuda de un bastón».

La era digital es como una esfinge que, cada minuto, nos propone nuevos enigmas para descifrar. No hay hojas de ruta establecidas de antemano, ni respuestas preparadas o fórmulas perfectas. Estamos viviendo una «nueva versión del mundo», algo totalmente diferente de todo lo que se ha visto en la historia humana.

---

«El problema es que, para esta nueva versión, no existe libro de instrucciones, porque su funcionamiento se construye según el uso. Es un sistema abierto que evoluciona teniendo en cuenta interacciones con el entorno» (Magaldi y Salibi, 2018).

Así, el desafío es permanente y la misión no se termina nunca. Por un lado, la tarea de hacer frente a la «esfinge digital» y la de tratar, tanto como sea posible, de descifrar sus enigmas, no pertenece únicamente a los investigadores ni a los especialistas de la alta tecnología. No hay ninguna duda de que los impactos, buenos o malos, de esta «nueva versión» del mundo (el poder de la esfinge) se dejan sentir en todos los aspectos de la actividad humana y se refieren al conjunto de la humanidad. Este «desciframiento» continuo e inacabado debe hacerse no solamente en los laboratorios, las universidades o los centros tecnológicos, sino que es urgente que se haga también en la familia, en la escuela, ¿por qué no en la vida religiosa?

Edipo era muy inteligente y obtuvo lo que quería. ¡Que tengamos la misma suerte hoy!

### III – ALGUNAS PISTAS

Pero, si el hecho de intentar descifrar los enigmas de la era digital es una tarea que se impone a todas las personas que viven en la superficie de la tierra, entonces necesitamos algunas pistas para ayudarnos a conocer mejor esta esfinge. En otros términos: ¿en qué «versión de mundo» vivimos? ¿Cuáles son sus rasgos principales o los más pertinentes? He aquí algunos puntos:

#### a) Se trata de un mundo con múltiples facetas e interconectado

Antes, la difusión de la información se hacía de manera lineal y casi siempre controlada por grandes grupos de comunicación, incluso también por los gobiernos. En lo que concierne a los medios de comunicación social, la antigua fórmula «emisor-receptor» indicaba una jerarquía, una relación de poder entre el que podía transmitir y el que podía recibir. Ahora, esta relación ha dado un vuelco. El mundo en su «nueva versión» es el de las libertades individuales, en el que la difusión de todo está absolutamente descentralizada y cada uno es capaz no solamente de ser «receptor» sino de emitir lo que él quiere, cuando quiere. Los mensajes colgados en las redes sociales por individuos o grupos sociales pueden interesar sólo a un pequeño número de personas, pero en función de su contenido, pueden «viralizarse», es decir, propagarse instantáneamente y de manera incontrolable hasta llegar a millares de internautas. Todo es publicado en las redes sociales (fotos, imágenes, opiniones, informes, insultos, mentiras) y nadie le debe satisfacción a nadie, aunque últimamente Facebook, por ejemplo, trata ya de imponer algunos límites, aunque estos son mínimos.

Además, es un mundo en el que nadie está verdaderamente lejos de nadie, aunque las distancias geográficas entre las personas son enormes. Estamos definitivamente vinculados unos a otros, cualesquiera que sean nuestras opciones religiosas, políticas o sexuales. Vivimos en red, todos juntos y mezclados. Podemos estar a favor o en contra, apoyar o rechazar, pero la verdad es que ya no podemos escapar a esta red, salvo en los raros momentos en los que apagamos nuestro teléfono móvil o nos falta la cobertura de Internet, lo que para numerosas personas significa una cuasi-muerte social. Ciertamente no hay otro medio de ser humano hoy más que éste.

#### b) Un mundo de sociabilidades elegidas

Las nuevas tecnologías han horizontalizado los procesos de comunicación de masas permitiendo a los individuos ser proveedores/difusores de informaciones. Cada persona, con la condición de tener acceso a Internet, puede recoger y difundir informaciones a su gusto. La utilización de Internet permite a las personas reforzar su sentimiento de seguridad, su libertad y su influencia personales. Todas estas percepciones tienen un efecto positivo en la felicidad y el bienestar personal (Castells, 2013). En efecto, muchas personas se han habituado hoy, por ejemplo, a publicar fotos, comentarios, bromas e incluso ofensas personales en las redes sociales. Lo que parece contar verdaderamente, es el sentimiento o el deseo personal de cada uno. Parece que el mundo gira alrededor de mí y de las personas de mi grupo social.

---

En este sentido, es curioso comprender cómo se forman hoy los grupos sociales. La supuesta «sociabilidad elegida» (Castells, 2013) es uno de los rasgos principales de la era digital. Ya no son las relaciones de parentesco, de vecindad o de colegialidad las que prevalecen cuando alguien decide optar por un grupo social particular. Los grupos sociales son formados libremente a partir de intereses muy diversos, en función de opciones políticas, religiosas, sexuales, así como de los gustos, de los sentimientos, de las experiencias y de las expectativas individuales. A menudo, estos grupos superan las fronteras geográficas y culturales específicas en las que los procesos de socialización se han producido tradicionalmente. Ahora, vivimos (virtualmente) en la «aldea planetaria». Sin embargo, esta globalización hecha posible y favorecida por Internet es una decisión individual de cada miembro de la red y no está determinada por nadie. Todos estamos conectados, pero esta decisión es el resultado de la libertad de cada uno de nosotros.

### c) Un mundo vasto y profundo

No es solamente el cambio del «qué» y del «cómo», sino también de «quién» somos después de todo. La «nueva versión» produce un cambio radical de paradigmas en todos los ámbitos. Es un error pensar que lo que ha pasado ha sido sólo el cambio del telegrama por el WhatsApp, de la línea fija por el teléfono móvil o de las cintas de video que la gente alquilaba en un Video Club por Netflix que vemos cómodamente en nuestra casa. Era mucho más que eso, ¡infinitamente más! En su obra titulada «La Gestión de mañana», Magaldi y Salibi Nieto declaran que:

*«Hay una nueva perspectiva mundial. Este sistema no es una simple evolución incremental del precedente. Se trata de una versión que funciona según una lógica muy particular, distinta de las precedentes»* (Magaldi y Salibi, 2018).

Todas las revoluciones tecnológicas conocidas de la humanidad (de la máquina de vapor al descubrimiento de la electricidad) han afectado, de alguna manera, a nuestra manera de SER y de VIVIR en el mundo. La invención de Gutenberg del carácter móvil de la imprenta tipográfica, por no citar más que un ejemplo, ha tenido una gran influencia en la orientación de la humanidad. El acceso a los libros ha democratizado la lectura y los conocimientos se han desarrollado considerablemente. Sin embargo, las tecnologías resultantes de la era digital tienen un impacto mucho más sistémico, pues implican la transformación de sistemas enteros. A esto es a lo que Magaldi y Salibi Nieto, en la obra ya mencionada, llaman el «tiempo discontinuo», es decir, un choque tan radical que hunde no solamente tal o tal piso, sino el edificio entero. Los autores dicen que:

*«A comienzos del siglo XXI, el mundo ha entrado en una verdadera erupción. Organizaciones tradicionales se han paralizado por la idea de que todos los conocimientos adquiridos a lo largo de siglos de experiencia valían muy poco frente a una realidad desconocida»* (Magaldi y Salibi, 2018).

Actualmente experimentamos un cambio cultural sin precedentes en la historia. No hay nada que sea semejante a lo que vivimos hoy. Dado que una comunicación eficaz es una característica fundamental de la raza humana, la transformación de la comunicación afecta a nuestra vida a todos los niveles y, quizás (solamente «quizás») ocasiona cambios en nuestras conexiones cerebrales a lo largo del tiempo (CASTELLS, 2013). Desde ahora, vemos con otros ojos, a partir de una nueva perspectiva del mundo. Reaplicar los modelos existentes puede significar no solamente un retroceso, sino una condena a muerte. Esto vale para las empresas, la Vida religiosa, las instituciones en general y todas las personas.

## IV – LA NOSTALGIA

La nostalgia sobreviene casi siempre en las conversaciones entre hombres y mujeres de más de 50 años, y esto es también válido para los religiosos y las religiosas. Expresiones como «En mi época no era así» o «Todo ha cambiado y no para mejor», las oímos en cualquier café, en la cola donde hay jubilados, en un banco de un parque o en momentos fraternos en nuestras casas religiosas. Se habla mucho de un pasado, a menudo considerado como mejor que lo de ahora, y de un presente que no satisface y ya no responde a las

---

expectativas de los que han vivido en otras épocas. «Ayer» sería siempre mejor que «hoy». «Ayer», yo estaba bastante seguro, pero «hoy» me siento perdido. «Ayer» yo creía, pero «hoy» ya no puedo fiarme.

La nostalgia, en sí, es una buena cosa. Después de todo, es bueno para el alma y el corazón acordarse del pasado, sobre todo cuando ese pasado, próximo o lejano, a pesar de las cargas de cada uno, ha sido bien vivido. No hay arrepentimientos y, si ha habido, sus motivos son muy pocos numerosos. Como decía esta vieja canción de carnaval, «acordarse, ¡es vivir!», porque acordarse de una cierta manera, es revivir lo que se ha vivido. Esta nostalgia es dulce, agradable y optimista. Sin embargo, existe también la nostalgia amarga, un sentimiento triste que nos hace sufrir y corroe poco a poco en nosotros los restos de esperanza y de motivación para continuar viviendo. Una nostalgia como esta puede también ser un indicador de prejuicios y de discriminación. A menudo, cuando exaltamos el pasado que era bueno, olvidamos que el Espíritu de Dios renueva verdaderamente la faz de la tierra (Cf. Ap 21, 5) y justamente por eso, es capaz de hacer el presente tan bueno o aún mejor que el pasado. Abrirse a la acción del Espíritu Santo es, pues, abrirse a lo nuevo que surge en cada instante. Para llegar a ello, debemos luchar contra los prejuicios enraizados en el pasado y abrimos con audacia al diálogo con la realidad del presente sin discriminar a nadie, sea quien sea. Los nostálgicos amargos pueden volver amarga la vida de los otros. Los nostálgicos abiertos a los movimientos del Espíritu se alegran de su pasado y vibran con las posibilidades del presente.

### V - ¿POR QUÉ HAY QUE CAMBIAR?

Esta es una de las preguntas más corrientes en las personas nostálgicas amargas. El razonamiento es el siguiente: Si el pasado era tan bueno, ¿por qué no repetir las antiguas fórmulas? Un conocido refrán dice que «no se cambia a un equipo que gana». Frente a la inestabilidad y a la incertidumbre del presente, ¿no sería más prudente dejar las cosas tal como son, ¿o más bien, como siempre han sido? Siempre podemos recurrir a la sabiduría popular que dice: «La prudencia y el caldo de pollo no hacen mal a nadie» o «Un tengo vale más que dos tú lo tendrás». Los valores que hemos construido en el pasado significan la estabilidad de la institución, mientras que los nuevos, que tenemos ante nosotros, no nos dan ninguna garantía. En la mejor de las hipótesis, los nostálgicos amargos intentan retrasar la confrontación en el presente con la postura siguiente: «dejémoslo así y veremos lo que pasa». Evidentemente, este tipo de postura no llevará a ninguna parte.

Parece que era este el sentimiento de los Apóstoles al lado de Jesús en el momento de su Transfiguración. Ellos querían quedarse allí para siempre contemplando esta vista magnífica. ¿Por qué bajar de la montaña y afrontar riesgos en la llanura? ¿Por qué cambiar la paz por la guerra? ¿Por qué pasar de la gloria que ya hemos tocado con nuestras manos a las incertidumbres de la vida cotidiana? La idea era instalar allí tres tiendas y quedarse para siempre en este maravilloso lugar en compañía de Moisés, de Elías y de Jesús. Infelices, quizás le dijeron a Jesús: «¡Señor, qué idea estúpida!» Sin embargo, para gran decepción de los Apóstoles, Jesús rechaza la proposición y les invita a bajar de la montaña y a afrontar los desafíos de la llanura. Jesús no era ingenuo para ignorar los riesgos de la misión. Él sabía que las cosas serían muy complicadas abajo, pero también sabía que Él no había sido enviado a la montaña, sino a la llanura, allí donde late la vida con los dolores y las alegrías humanas. La decisión de bajar y de asumir los riesgos que comportaba el anuncio de la Buena Nueva, por supuesto no les ha gustado a los discípulos. Solamente más tarde esta comprensión llegará a ser posible.

Como los Apóstoles, hoy hay consagrados(as) que intentan refugiarse en la apacible montaña de sus instituciones religiosas. Son hombres y mujeres que tienen miedo de bajar a la llanura donde se encuentran los grandes desafíos de nuestro tiempo, en la era digital. Son religiosos y religiosas que creen que «ayer» era mejor y que el hecho de conservar el pasado de esta manera es la opción más conveniente. Para estos hermanos y hermanas, la Vida Religiosa es un modelo que no debe cambiar. Entonces, hay que defender las formas tradicionales como una tarea que se impone. Como máximo, se pueden hacer «reformas», siempre que no haya demasiados riesgos.

*«En general, los seres humanos están mucho más preocupados por el riesgo de intentar algo nuevo que por el peligro de mantener el status quo en un entorno cambiante».* (Magaldi y Salibi, 2018).

---

Aunque en la obra de estos dos autores, se trata específicamente del ámbito de la administración de empresas, podemos traer esta reflexión a la realidad de la Vida Religiosa. Parece que las Familias religiosas tienen tendencia a tomar distancia o a instalarse en su «zona de confort». Entre varios motivos, esto es el resultado de la creciente disminución de sus miembros, la falta de vocaciones, las dificultades financieras y, a veces, la falta de nuevos dirigentes abiertos a este nuevo mundo en el que vivimos. A menudo, el hecho de bajar a la llanura es una tarea muy, muy difícil de ejecutar. Es mejor quedarse seguros bajo las tiendas que asumir riesgos en una llanura desconocida. El problema es que esta «seguridad» no es tan segura como piensan algunos religiosos y religiosas. El «tiempo discontinuo» en el que vivimos es tan fuerte que puede desestabilizar a las grandes y sólidas instituciones y reducir al polvo nuestro «castillos de sueños».

## **VI - ¡RIESGOS SÍ, PERO OPORTUNIDADES TAMBIÉN!**

Los nostálgicos pesimistas (los amargos) no ven en la era numérica más que los riesgos, los peligros que amenazan a nuestras instituciones. Por el contrario, los que son optimistas (los dulces) pueden ver más lejos y, así pues, comprenden que los riesgos son a menudo nuevas oportunidades para evaluar el camino recorrido y crecer. Aunque estas personas sean mayores, se hacen como jóvenes en el momento de examinar la realidad y de asumir sus desafíos. Poco importa la edad cronológica, si permanecemos abiertos a la novedad. En efecto, son los visionarios que no se contentan con quejarse de las «novedades» de nuestro tiempo, sino que se lanzan a la aventura cotidiana de tratar de «descifrar la esfinge».

Es verdad que los riesgos son numerosos, algunos más conocidos, otros menos. Uno de los más grandes es, quizás, en la época actual, la posibilidad de propagar todo tipo de odio racial, de homofobia y de otras formas de prejuicios. Todo esto puede ser «viralizado» en todo momento por cualquiera sobre las redes. Además, las redes sociales han comenzado a estar invadidas por lo que se llamaba tradicionalmente la «post-verdad» o «fake news» (noticias falsas). No fue por casualidad que, en 2016, los Diccionarios Oxford eligieron «post-verdad» como la palabra del año, definiéndola como una expresión abreviada para las «circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que las llamadas a la emoción y a la creencia personal» (D'Ancona, 2018). La imagen personal o la reputación de toda institución puede sufrir seriamente a causa de la propagación de mentiras en las redes sociales. Esta «invasión de mentiras» comienza a convertirse en una preocupación, porque compromete la estabilidad social, política y económica que necesitamos para vivir. Desgraciadamente, todavía no se ha encontrado el antídoto para contener esta enfermedad. Lo peor es que muchas veces, con la mejor de las intenciones, pero sin un mínimo de discernimiento, nosotros reproducimos esas «informaciones falsas» y ayudamos a propagar el virus de la mentira en el ciber-espacio.

Tanto las oportunidades como los riesgos son numerosos. La era digital es la era de las libertades individuales. Evidentemente, estas libertades pueden ser utilizadas para el mal o para el bien. Al vivir en un mundo «multi-facetado» y conectado, es posible buscar e intercambiar informaciones, clarificarlas, motivar y sensibilizar a los otros y, así pues, movilizar a las personas hacia algo positivo. Hoy en día, innumerables movilizaciones sociales mundiales se articulan en torno a las redes. La lucha por la defensa de los derechos humanos, en especial de las minorías, ha hecho de Internet su mejor aliado.

Por otra parte, las redes sociales son asimismo oportunidades para crear espacios de discusión sobre los temas más diversos. Nos equivocamos pensando que Facebook, por ejemplo, ha sido creado para difundir insultos, odios y prejuicios. Las personas que utilizan las redes para propagar sus represiones o sus instintos de cólera no son la mayoría. Que haya una cierta intolerancia e insultos por parte de algunos usuarios no significa que Facebook o cualquier otra red social haya sido creada a este efecto. Podemos y debemos entrar en estas redes para compartir buenas cosas, cosas que pueden servir realmente al crecimiento de la humanidad o de los valores humanos que existen en la era digital.

Espacios de compartir privilegiado en este mundo «multi-facetado» y plural: las redes exigen también el respeto a las diferencias. He aquí otra gran oportunidad. En la medida en la que sabemos respetar las diferencias en lugar de tratar de utilizar el autoritarismo o el dogmatismo, ya sean políticos o religiosos, para convencer a otros internautas, las redes sociales nos ayudarán a construir entre nosotros relaciones verdaderamente transparentes y democráticas. Así, no será insensato afirmar que la era digital puede ser

---

perfectamente compatible con los valores del Evangelio de Jesús. El mayor mandamiento, el mandamiento del amor al prójimo, se traduce hoy en el respeto, la tolerancia y el compartir solidario de lo que tenemos y de lo que somos. Estas mismas redes sociales que propagan el odio, los prejuicios y la intolerancia también pueden ser puestas al servicio de todos como redes de solidaridad, entrelazando a personas de credos religiosos, opciones políticas o sexuales diferentes.

## VII – TRES PALABRAS IMPORTANTES

En efecto, hay tres actitudes que debemos tener si queremos afrontar los «enigmas de la esfinge».

La primera es **LA APERTURA**, es decir, la disposición de renunciar a ciertas actitudes que, en un pasado reciente, se consideraban inquebrantables.

El que piensa que lo sabe todo y se cierra a la novedad que entra en nuestras vidas, o más bien, que ya ha entrado, quizás no esté en condiciones de sobrevivir hoy. El que no tiene ninguna pregunta que hacer o piensa poder obtener respuestas a todo a partir de sus antiguos archivos, se ha quedado atrás y ya ha perdido el «tren» de la historia. La era digital es también la era de los nuevos aprendizajes, una invitación a deconstruir las antiguas «certezas» y a afrontar nuevas y ricas posibilidades. Así, es importante rescatar, nuevamente, la relevancia de la humildad como factor de desarrollo personal, con el líder aprendiendo a desaprender y dejando de lado sus certezas, muchas de ellas incrustadas en las profundidades de su conciencia. Al crear este modelo de hacer frecuentemente preguntas que provocan pensamientos, se estimulan la curiosidad y la inquietud procedentes de la convicción de que todo está en estado de construcción (Magaldi y Salibi, 2018).

Otra palabra es **EL DISCERNIMIENTO**.

La parábola de la cizaña y del trigo es extremadamente actual. Hoy más que nunca, debemos dirigir una mirada crítica sobre la realidad que nos rodea. No se trata de mirar la era digital simplemente para condenarla. Tal actitud no resuelve nada. Las malas hierbas y el trigo están mezclados, y nuestra tarea es separarlos según los criterios del Evangelio. El discernimiento es necesario. Cuando miramos la sociedad tecnológica en la que vivimos, nos damos cuenta de que todo es muy confuso. Millones de mentiras «vestidas» de verdad (llamadas «fake news o noticias falsas») aparecen cada segundo en las redes sociales y las personas, en general, se dejan influenciar por ellas sin pararse un segundo a reflexionar, darse cuenta, y mucho menos discernir.

Frente a este cuadro extremadamente nebuloso, nuestra mayor contribución a nuestros días y para nuestro tiempo es, quizás, ofrecer a las personas, independientemente de su clase social, de su opción política o religiosa, elementos y criterios para que puedan hacer un verdadero discernimiento. Por lo tanto, los religiosos y las religiosas deberían ser «animadores y animadoras del discernimiento». Provocar, animar y acompañar los procesos de discernimiento individual y comunitario: tal es nuestra misión actual. En este sentido, conviene subrayar la importancia de la práctica del discernimiento en la formación de las nuevas generaciones de la Vida Religiosa. Esta práctica debería producirse regularmente, no solamente en nuestras congregaciones y / o institutos, sino que debería tener lugar en todas las instituciones en las que trabajamos. La formación al discernimiento es quizás el mayor desafío al que se enfrenta hoy la Vida Religiosa.

Sin embargo, conviene subrayar que algunas condiciones básicas son necesarias para hacer un proceso de discernimiento. La primera de esas condiciones es **un conocimiento** de la realidad tan completo como sea posible. Nadie puede hacer un discernimiento verdadero si no tiene los elementos necesarios para discernir. Por ejemplo, si alguien desea discernir, es preciso, en primer lugar, conocer **el objeto**, es decir, saber exactamente lo que será discernido. Después de haber obtenido un mínimo de claridad sobre el objeto, esta persona necesita tener tantas informaciones como sea posible sobre este último presentadas en forma de datos positivos o negativos. Así, no basta con tener un teléfono móvil de tecnología punta para que alguien pueda decir que es una persona «al corriente de todo». Los cursos, los seminarios, las conferencias, los momentos de estudio individual y comunitario sobre los temas más importantes de la era digital son muy importantes para los que desean comenzar a descifrar los «enigmas de la esfinge».

---

En segundo lugar, todos los procesos de discernimiento requieren un mínimo *de equilibrio psico-emocional* por parte de las personas implicadas. Las que están enfermas, deprimidas o estresadas tendrán dificultades en entrar en este proceso. Por otro lado, hay que entrar en él con los espíritus desarmados, es decir, sin ideas preconcebidas ni prejuicios. Un mínimo *de exención* es más que necesario, es incluso indispensable. ¿Cómo puedo discernir sobre algo que ya he decidido? También es importante tener la sabiduría de dar tiempo al tiempo. A menudo, las personas, en especial los dirigentes, en su afán por encontrar una salida a sus problemas individuales o institucionales pronto terminan atropellando el proceso. ¡Los resultados en general son catastróficos!

Finalmente, además de todo esto, en lo que se refiere al discernimiento comunitario, siempre es bueno subrayar que esto sólo será verdadero si se trata de un proceso de *diálogo* con una amplia participación de las personas implicadas. Si el proceso excluye a alguien directa o indirectamente interesado, ya no se trata de discernimiento. En esta misma línea, los procesos en los que la diversidad y el pluralismo no son respetados terminan por ser una gran farsa. Nadie impone nada a nadie. Se espera que las opiniones estén fundadas y sean firmemente defendidas, pero al mismo tiempo, también se espera que estén abiertas a la contradicción. En la «rueda del discernimiento», nadie es superior a nadie y cada uno debe mantener un profundo respeto por las opiniones contrarias a las suyas. Al final, los frutos del discernimiento se traducirán en decisiones concretas que afectarán a la vida de las personas y / o de la institución. Por supuesto, estas decisiones deben ser respetadas y asumidas libremente, con un espíritu de honradez, de honor y de fidelidad. Cuando todos estos puntos son respetados, el discernimiento conduce a un crecimiento personal, comunitario y / o institucional que beneficia a todos.

La tercera actitud que nos ayuda a tratar de resolver los enigmas de nuestro tiempo es **LA AUDACIA**.

Contrariamente al miedo paralizante, la audacia nos anima valientemente hacia esos nuevos caminos que se abren ante nosotros. El peso de las instituciones de Vida Religiosa es a veces tan importante que no nos permite asumir riesgos. Sin embargo, hoy en día, este refrán es más cierto que nunca: «quien no arriesga no gana». Las personas que se han cuestionado sobre su manera de *ser* y de *hacer* están apropiándose de toda esta tecnología que ha traído la llamada «Cuarta Revolución industrial» (la popularización de Internet, las máquinas inteligentes, la inteligencia artificial y otras realizaciones). Ellos se han atrevido a invertir en lo «nuevo».

Actualmente, las empresas más rentables en el mundo son las que nacieron precisamente de la audacia de un puñado de jóvenes como Mark Zuckerberg, uno de los creadores de Facebook. Los «Startups» se multiplican cada día, transformando las ideas en realidad y ayudando a la humanidad a vivir mejor. Estas pequeñas empresas (algunas no tan pequeñas) revolucionan el mundo en cada instante. La cantidad de aplicaciones sobre el teléfono móvil, por ejemplo, de las que disponemos hoy (en la palma de nuestra mano) es ya algo impresionante. ¿Alguien necesita transporte? Contacte con UBER. ¿Quiere escuchar música? Descárguela simplemente en su teléfono. ¿Está perdido en la ciudad? Entre en cualquier navegador. ¿Negocios bancarios? Entonces, descargue la aplicación de su banco. Todo es muy práctico y rápido.

### **VIII - ¿VAMOS A BAJAR DE LA MONTAÑA?**

Salir de la comodidad y de nuestras «zonas de confort», bajar hasta la llanura pide mucho esfuerzo y comporta siempre riesgos. «El enigma de la esfinge» no es tan fácil de descifrar, pero no es algo que sobrepase nuestras capacidades humanas. Después de todo, son estas mismas capacidades las que han creado «la esfinge». La era digital es el tiempo de las preguntas, entonces, ¡preguntemos! No nos contentemos con respuestas que ya han sido devoradas por el tiempo. Atrevámonos a inventar una Vida Religiosa diferente porque nuestra época, finalmente, es diferente. Las reglas, las normas, los conceptos anacrónicos deben ser «reconfigurados». Para esto, estamos invitados a abrir cada vez más nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón, buscando entre «las montañas de cizaña» el trigo precioso que es la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Entonces, pongamos las nuevas tecnologías al servicio de la justicia y de la paz. Utilicemos las redes sociales para sembrar la fraternidad, el respeto y la tolerancia entre las personas. Que las tecnologías sean

---

nuestras aliadas, las aliadas del Evangelio, y no enemigas. Con la apertura, el discernimiento a la luz de la Palabra de Dios y mucha audacia, vamos a descifrar poco a poco el enigma y la Vida Religiosa llegará a ser actual, eficaz y coherente con su misión de ser «la sal y la luz del mundo» (...).

Padre Plutarco ALMEIDA, SJ

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

### Provincia Rosalie Rendu

(Gran Bretaña y Australia)

## Los pobres nos evangelizan

Vivo en el Yorkshire del Este, en un gran barrio marginal de Hull. Cada encuentro es para mí un momento de gracia en el que me dejo evangelizar por las personas que viven aquí. Comparto con ustedes simplemente dos de estos encuentros. (Los nombres son ficticios).

La primera persona que me ha enseñado mucho, es **Sally**, una joven que tiene antecedentes de toxicomanía, de abuso y de enfermedad mental. Me encontré con ella al poco tiempo de mi llegada aquí. Venía buscando dinero para pagar sus facturas de electricidad o de gas. A veces parecía tan desesperada que yo me sentía impulsada a tratar de encontrar dinero para ayudarle.

A menudo, ella era víctima del sistema injusto de sanciones con respecto a sus ayudas sociales, lo que significaba que si, por una razón cualquiera, no se presentaba en los Servicios sociales o llegaba con retraso para cobrar sus ayudas económicas, estas últimas cesaban de entregárselas durante semanas o meses.

Su situación se degradó progresivamente, su salud mental se deterioró hasta el punto de tener que ser hospitalizada. Después de un cierto tiempo, se le diagnosticó una esquizofrenia y siguió un tratamiento médico. Tras mejorar su salud, recibió ayuda de una asociación caritativa y pudo beneficiarse de una asistencia socio-psicológica y formación en el trabajo. Ella realizaba algunas horas de trabajo remuneradas y nosotras le dábamos comida en lugar de dinero.

En Navidad, mientras Sally miraba el nacimiento de nuestra pequeña capilla, me dijo:

- «Hermana, ¿podemos rezar?»

- «Por supuesto» respondí. «¿Por qué intención te gustaría rezar?»

- Sally respondió: «Quisiera dar gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho por mí». Era la respuesta de alguien que había sido víctima de violencia, de toxicomanía y de esquizofrenia

---

grave. La profundidad de su fe me sorprendió y, con Jesús, yo sentía ganas de decir: «En nadie he encontrado tanta fe» (cf. Mt 8, 10).

**Dolly y Mick** también me han conmovido mucho, sus expresiones de fe me inspiran y me emocionan. Dolly era una mujer viuda; su matrimonio había sido muy desgraciado principalmente a causa de su conversión al catolicismo. Mick, había perdido a su mujer a consecuencia de un cáncer particularmente agresivo y doloroso; después de la muerte de su mujer, corroído por la pena, se apartó de Dios. Dolly y Mick se encontraron, y finalmente se casaron.

Dolly era una católica fiel y practicaba regularmente. Un día, para gran sorpresa de Dolly, Mick le pregunta si puede ir a misa con ella. Las semanas siguientes, él continuó acompañándola. Después de haber oído hablar del programa «Itinerario de fe» para personas que estaban interesadas en la fe católica, él quiso participar. Tras un año de este itinerario, fue recibido en la Iglesia Católica y, desde entonces, es fiel a ella. Lo que me impacta, es la manera en la que Dolly y Mick hablan de su conversión. Para ellos, entrar en la Iglesia Católica es como si «entraran en su casa».

Actualmente, la enfermedad ya no les permite ir a la iglesia, por eso, cada semana les llevo la Sagrada Comunión. Es muy hermoso ver la profundidad de su fe y de su alegría cuando reciben al Señor en la Eucaristía. A menudo comparten conmigo expresiones de su fe en Dios y me han ayudado a comprender mejor estas palabras de Jesús: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno me abre la puerta, entraré en él, y cenaré con él» (Ap 3, 20). Cuando compartí con ellos estas palabras, los dos estaban muy emocionados porque abrían de par en par su puerta al Señor para que Él entrara en su corazón y en su vida.

Sor Teresa MATHEWS  
*Hija de la Caridad*

---

## CENTENARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE LUISA DE MARILLAC

Centenario de la beatificación de Luisa de Marillac

### «Hemos encontrado a una mujer fuerte»

El 9 de mayo de 1920, en la basílica de San Pedro del Vaticano, se desarrolla la ceremonia solemne de la beatificación de Luisa de Marillac. En el interior de la basílica, hay tres cuadros representando cada uno de los tres milagros aprobados para la beatificación; en el exterior, un gran lienzo muestra a Luisa en la gloria. El deseo profundo de las Hijas de la Caridad se ha cumplido, la santidad de su «Madre» es reconocida por la Iglesia; de ahora en adelante, ellas pueden rendir públicamente a Luisa el culto de su corazón.

La Causa ha seguido procedimientos ordinarios que duraron largos años: 38 años de inquietudes, de incertidumbres, de esperanzas y de alegrías. El 10 de junio de 1895, el Papa León XIII había ratificado, por un decreto solemne, el parecer favorable de la Sagrada Congregación de los Ritos para la introducción de la causa de Luisa de Marillac. El 19 de julio de 1911, el Papa Pío X promulgó el decreto relativo a la heroicidad de las virtudes de Luisa de Marillac. El 9 de marzo de 1919, el Papa Benedicto XV ordenó la lectura del decreto de aprobación de los tres milagros obtenidos de Dios por la intercesión de Luisa de Marillac, permitiendo así celebrar en la basílica vaticana, en cuanto fuera posible, las solemnidades de la beatificación.

#### **LA VENERABLE LUISA DE MARILLAC**

El decreto del 10 de junio de 1895 era un primer signo de esperanza. Después de la primera petición oficial de la Compañía hecha en 1882, la Iglesia se pronunció por primera vez y « *la piadosa sierva de Dios recibió de derecho el título de Venerable* ». La Compañía acogía estas buenas noticias: en primer lugar, la fiesta de la manifestación de la Inmaculada Virgen María de la Medalla Milagrosa instituida por el Papa León XIII el 27 de noviembre de 1894 en memoria de la aparición de la Virgen a Catalina Labouré en la Capilla de la Casa Madre, rue du Bac en París, y después el carácter venerable de la Fundadora.

La promulgación de este decreto de 1895 llena de alegría el corazón de las Hijas de la Caridad. La Superiora general, Madre Lamartinie, parte a Roma para expresar al Soberano Pontífice la viva gratitud de las «*dos familias de san Vicente*». De regreso a París se celebra en la capilla de la Casa Madre un acto solemne de acción de gracias. En su alocución, el Superior general, el Padre Fiat, afirma: «*Debemos dar gracias a Dios por haber querido servirse de esta venerable Sierva, que, siempre enferma, sin embargo, realizó obras admirables. Debemos dar gracias a Dios porque, para ustedes, Él ha hecho de ella un modelo completo de las virtudes que deben brillar en las Hijas de la Caridad*<sup>ix</sup> ».

En 1895, el Arzobispo de París autoriza a todas las casas de Hijas de la Caridad de su diócesis a celebrar, ellas también, un acto solemne para dar gracias a Dios y obtener la pronta beatificación de su venerable fundadora. Aquel año, el 25-26-27 de noviembre, el párroco de la iglesia de Saint-Laurent, organiza un Triduo de acción de gracias y lo hace coincidir con la fiesta de la Manifestación de la Medalla Milagrosa para mostrar su devoción por la Virgen Inmaculada y al mismo tiempo su profundo respeto hacia las Hijas de la Caridad. A las puertas de todas las iglesias de París, unos anuncios indican el programa de este Triduo, así como el nombre de los dos predicadores para los ejercicios de la tarde:

---

Monseñor Jourdan de la Passardière, obispo auxiliar de París, antiguo obispo titular de Roséa (en Asia Menor), y Monseñor de Hulst, rector del Instituto Católico de París. Estos dos grandes oradores atraen a una multitud inmensa en la parroquia. Cada casa de París envía alternativamente a un grupo de Hermanas para participar; es un gran consuelo visitar esta iglesia que es, para ellas, como un santuario puesto que es allí donde «*su venerable Madre rezó, lloró, y que, durante largos años, guardó sus preciosos restos*»<sup>ix</sup>. Por primera vez en una iglesia, las Hermanas escuchan la vida de Luisa de Marillac presentada públicamente por personas que tienen autoridad en la Iglesia, y ya no solamente por un «miembro de la Familia». «¿Cómo la glorificaremos, sino inspirándonos en ella, siguiendo cada uno nuestra condición, del espíritu que la llenaba? Actuando así, honraremos a aquella a la que amamos», dijo el rector del Instituto Católico de París. El 27 de noviembre, tercer día del triduo, Monseñor Jourdan de la Passardière afirma: «*Esta tarde, la Iglesia de París celebra esta aparición de María a una hija de San Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac. La gloria de la hija recae sobre la madre, es la santidad de la madre la que ha sido la causa de este favor insigne y, por consiguiente, estudiaremos la consumación de la santidad en la venerable sierva de Dios. Quisiera mostrarles a esta mujer admirable, penetrada de una tal devoción a María Inmaculada que esta devoción encuentra, en el milagro del que celebramos el aniversario, su recompensa y su coronación, y resumiendo en unas palabras la fiesta del día y la vida de la Venerable: la santidad en la caridad*»<sup>ix</sup>.

Con ocasión de la promulgación de este decreto, son celebradas ceremonias solemnes de acción de gracias en varias ciudades de Francia. En Montpellier, el obispo publica una Carta pastoral en la que convoca al clero y a los fieles a vivir una celebración de acción de gracias. «*Ustedes saben qué gratitud obliga a Francia, e incluso a toda la catolicidad, hacia la piadosa familia de las Hijas de la Caridad. [...] Después de un silencio de doscientos treinta y cinco años, la tumba de Luisa de Marillac... es visitada de nuevo por el eco de las alabanzas y de las aclamaciones. Hoy en día, es la voz infalible del Vicario de Jesucristo, que resuena por encima de esta piedra sepulcral, para celebrar sus grandezas*»<sup>ix</sup>.

**«HEMOS ENCONTRADO A UNA MUJER FUERTE, EL HONOR Y LA GLORIA DE FRANCIA CATÓLICA, LUISA DE MARILLAC»**

Tales son las primeras palabras del decreto relativo a la heroicidad de las virtudes de Luisa de Marillac leído el 19 de julio de 1911 en presencia del Papa Pío X ; este decreto proclama solemnemente que: «*la venerable sierva de Dios Luisa de Marillac practicó en un grado heroico las virtudes teologales de fe, de esperanza y de caridad hacia Dios y el prójimo, así como las virtudes cardinales de prudencia, de justicia, de templanza, de fortaleza y aquellas que se relacionan con ellas, de tal manera que se puede proceder a la discusión de los cuatro milagros*». Este 19 de julio de 1911, la Madre Marie Mauche, Superiora general, está en el Vaticano con trescientas Hijas de la Caridad y el Director general, para participar en esta impresionante ceremonia.

El 15 de agosto de 1911, por medio de una Carta circular del Padre Fiat se anuncia a la Compañía: «*Es este decreto, mis queridas Hijas, el que tengo hoy el placer de traer a su conocimiento. Deberá ser conservado en los archivos de cada casa como un depósito sagrado: como un monumento de la alta idea que tiene la misma Iglesia de los méritos de su venerable Madre*».

Y el Superior general continúa: «*Nunca su Venerable Madre recibió semejante elogio; es no solamente de los más gloriosos, sino aún de los más completos en su concisión... Ya no tenemos que buscar: hemos encontrado, dice el Vicario de Jesús, a una mujer fuerte, Luisa de Marillac. Así pues, aquí está clasificada con Mónica, Isabel, Francisca de Chantal... Mujer fuerte, Luisa de Marillac es declarada, sin duda, el honor y la gloria de la Francia católica... ¿Habrían soñado nunca un honor semejante para su piadosa y amada Madre?*»

En esta ocasión, el Padre Fiat prescribe para toda la Compañía tres novenas sucesivas: una en acción de gracias, con la recitación de un *Magnificat*, un *Padre Nuestro* y un *Ave María*, otra para pedir a Dios el espíritu primitivo y vocaciones y una tercera para solicitar la glorificación de Luisa de Marillac y los milagros necesarios para la beatificación.

---

En el momento de la publicación de este decreto, se introducen tres milagros: en 1902, en la diócesis de Brixen, en Austria, y dos en España en 1908 y en 1909.

El proceso fue largo, varios milagros fueron rechazados. Las Hermanas rezan y animan a los enfermos a pedir su curación por la intercesión de Luisa de Marillac. En 1914, el Padre Villette, Superior general, expresa sus inquietudes ante algunos cardenales que le responden: *«No tema nada; la Señorita Le Gras será beatificada; se discute sobre tal o tal milagro, ustedes presentarán otros. Y además, ¿qué necesidad tenemos nosotros de milagro? ¿Es que esta maravillosa Compañía de las Hijas de la Caridad, su propagación inaudita, sus obras admirables, es que todo esto no es lo más hermoso, lo más concluyente de los milagros, constatando que la Fundadora de las Hijas de la Caridad está en el cielo, que ella es poderosa allí, que anima a sus hijas, que las llena de su ardor? Tenga confianza, será beatificada después de la guerra; esta será la respuesta de Dios a la entrega de las Hermanas<sup>ix</sup>»*. El Padre Verdier decía a las Hermanas en 1921: *«¿Milagros? La santa Iglesia ha autenticado tres. No son los únicos que Luisa ha operado. He leído una cincuentena de ellos en las intervenciones de los testigos del proceso de beatificación. Cuántos otros nunca fueron publicados, o porque no se presentó la ocasión, o porque los doctores pusieron dificultades para dar los certificados requeridos<sup>ix</sup>»*.

### LA PODEROSA INTERCESIÓN DE LUISA DE MARILLAC

Sí, Dios respondió a la entrega de las Hermanas; en marzo de 1919, la comisión de investigación comunica su decisión final y declara solemnemente: *«Que está probado que tres milagros han tenido lugar»* por la intercesión de la Sierva de Dios, la Venerable Luisa de Marillac.

*«El primero, la curación perfecta e instantánea de Joseph-Marie Héleut, de una otitis media purulenta, con perforación del tímpano y acompañada de fenómenos de osteitis y de periosteitis en la región mastoidea; el segundo, la curación instantánea y perfecta de Sor María Ferrer y Nin, de una mielitis compresiva post- traumática; la tercera, la curación instantánea y perfecta de Rose Curlo, de una úlcera fistulosa<sup>ix</sup> »*.

El decreto es leído en presencia del Papa. En la ceremonia, están presentes varias Hijas de la Caridad y el Padre Verdier, Vicario general que expresa su gratitud al Papa Benedicto XV retomando las palabras del otro decreto que atribuía a Luisa de Marillac el título de *«mujer fuerte»*. *«Hemos encontrado a la mujer fuerte en la humilde y admirable Luisa de Marillac... Fuerte, ella lo es en su espíritu, en su corazón, en su voluntad, en toda su alma... En Dios que la fortalece, en san Vicente que la guía, ella lo puede todo y realiza milagros de caridad, prelude de los milagros que acaban de ser solemnemente proclamados y autenticados. En toda verdad, el detalle de su vida y de sus obras lo mostraría luminosamente, Luisa de Marillac es realmente una mujer fuerte; y gracias, Santo Padre, por habérselo dicho al mundo entero, gracias en nombre de la familia de san Vicente... En la glorificación de esta mujer verdaderamente fuerte, porque es verdaderamente cristiana, ¿no me está permitido ver una lección de total actualidad para la mujer de nuestros días<sup>ix</sup>?»*

El Papa responde a los agradecimientos con un discurso en el que, de nuevo, hace los elogios de Luisa de Marillac: *«Basta con prestar atención a lo que forma el verdadero carácter de Luisa de Marillac. Ustedes no lo ignoran, es la caridad. Luisa de Marillac fue asociada a las fundaciones de san Vicente de Paúl, que no se inspiran más que en el amor de Dios y del prójimo; es la caridad la que da el nombre a sus hijas; ¿por qué no decir que «la Madre de las Hijas de la Caridad» no tenía otra divisa que la de la caridad? Su noble figura está siempre adornada de la diadema de la caridad. Así pues, basta con mirarla, o simplemente con recordarla, para deber extraer la más elocuente exhortación a la práctica del amor de Dios y del prójimo... Los milagros que la Santa Sede acaba de aprobar han tenido lugar en Francia, en España, en Italia; he aquí tres Hermanas que representan a la humanidad, para hacer comprender a todo el mundo que, si queremos tener parte en los beneficios de la caridad, hay que dirigirse a la Venerable de Marillac<sup>ix</sup> »*.

---

De ahora en adelante, ya no queda más que fijar la fecha de la beatificación. En el mismo momento, la Compañía se entera con alegría de que las cuatro Hijas de la Caridad guillotinas en Arrás durante la Revolución francesa serán beatificadas con las otras mártires de la Revolución (el proceso de beatificación había sido solicitado y seguido por la diócesis de Arrás). Se elige la fecha del 9 de mayo (1920) para Luisa de Marillac y la del 13 de junio para las mártires de Arrás.

### **La beatificación de Luisa de Marillac: «Bienaventurada Luisa de Marillac, ruega por nosotros»**

La beatificación de la Fundadora de las Hijas de la Caridad es un acontecimiento de tal importancia que debe ser solemnizado de manera muy excepcional por una amplia representación de la Compañía en las celebraciones que se desarrollarían en Roma.

La Superiora general convoca a las Visitadoras del extranjero, alrededor de noventa, así como a las Hermanas Sirvientes de las Comunidades de Francia y a varias Hermanas de oficio de la Casa Madre, para participar en las festividades. El 5 de mayo de 1920, «*un vagón entero de cornetas sale de París hacia la Ciudad Eterna*»<sup>ix</sup>. Cada una de las tres Provincias italianas recibe la autorización de enviar veinticinco Hermanas, independientemente de las Comunidades de Roma y de la región, a las que se les deja una gran amplitud. Además, el tradicional ramo de flores, ofrecido el 9 de mayo al Soberano Pontífice, es preparado por las Casas provinciales de Turín, Siena y Nápoles que habían pedido este favor.

El 9 de mayo, las Hijas de la Caridad presentes en Roma escuchan con emoción y agradecimiento las palabras del Decreto de Beatificación que afirma entre otras cosas que: «*No es sin un sabio designio de la Providencia de Dios, que en nuestra época en la que Europa entera ha sufrido una guerra en la que la rabia furiosa ha devastado sobre todo las provincias francesas, esta hija de la Francia católica, ornamento y gloria de su noble patria, apóstol de la caridad y del amor mutuo entre los hombres, sea elevada a los honores supremos de los altares*».

Después de la ceremonia de la tarde, el Saludo solemne, una delegación oficial, de la que forman parte el P. Verdier, Superior general, la Madre Emilie Maurice y el Postulador de la causa, ofrece al Soberano Pontífice un relicario que encierra un fragmento de osamenta de la beata, el tradicional ramo de flores artificiales y la «Vida de la beata». Se distribuyen imágenes de Luisa de Marillac y el relato de su vida a los cardenales, y a los muy numerosos arzobispos, obispos y prelados presentes y a los otros invitados.

Durante la audiencia habitual posterior a las ceremonias de la beatificación, el 15 de junio de 1920, el Papa Benedicto XV se dirige de nuevo a las Hijas de la Caridad: «*Queremos fijar más especialmente nuestra atención en las dos beatificaciones de la familia de las Hijas de la Caridad por las cuales hemos abierto y clausurado gustosamente esta serie de fiestas; es decir, la de la bienaventurada Luisa de Marillac su fundadora, y la de las cuatro Hermanas martirizadas en Cambrai, y queremos ver en ellas esta caridad que las ha animado y sostenido sin cesar... Ustedes están encargadas de continuar la obra de su Madre. Se les llama «Hijas de la Caridad», no a causa de la multiplicidad, de la variedad de sus obras, porque entonces se les podría llamar: «Madres de la Beneficencia» o «Hermanas de la Misericordia». Pero ustedes son «Hijas de la Caridad», es decir, Hijas del amor de Dios en lo que tiene de más puro, y su caridad debe ser ordenada, tendiendo sobre todo y ante todo al bien, a la salvación de las almas*»<sup>ix</sup>.

El Papa Benedicto XV no cesa de mostrar su benevolencia hacia las Hermanas. Él permite a una veintena de entre ellas participar en la misa en su capilla privada. Para la misa, hace consagrar el cáliz regalado para la beatificación de nuestras Hermanas de Arrás y es él mismo quien da la comunión a las Hermanas. Después de la misa, dedica tiempo a conversar con ellas, e incluso, a bromear. En efecto, el día del 9 de mayo, la Superiora general le había enviado un pequeño presente con estas palabras: «*Las muy dichosas hijas de la bienaventurada Madre*». Cuando Benedicto XV la vio, le testimonió su

---

satisfacción y añadió: «*Entonces, las hijas son más dichosas que la Madre, al ser muy dichosas mientras que la Madre es sólo bienaventurada*<sup>ix</sup>».

En la Capilla de la Casa Madre, se arregla un altar bajo el que se depositan en una urna los restos de Luisa de Marillac. Encima del altar, se encuentra un altorrelieve, la Santísima Virgen está sentada, tiene al Niño Jesús en sus rodillas; san Vicente acoge con un aire gracioso a Luisa de Marillac y dos Hijas de la Caridad la contemplan con admiración. En el momento de la canonización en 1934, este altar se reformará completamente.

### «Un alma que se había abajado y que la Iglesia eleva»

La beatificación de Luisa de Marillac provoca una ola de alegría, de agradecimiento y de orgullo no solamente entre sus Hijas del mundo entero, sino también en Francia, su país. Por ejemplo, un concejal municipal del barrio de San Víctor de París y algunos de sus colegas proponen que una calle de París, cerca de la iglesia de Saint Nicolas de Chardonnet, reciba el nombre de la nueva beata<sup>ix</sup>. Pero la proposición no fue aprobada.

El periódico católico «La Croix» publica un largo artículo sobre su vida titulado «*Un alma que se había abajado y que la Iglesia eleva*<sup>ix</sup>». En la introducción se afirma: «*Ella se había abajado, sí; pero a ella, la violeta, siempre escondida, al cabo de los siglos, la Iglesia se apresura a elevarla; la proclama bienaventurada. Nosotros podremos invocarla. Nosotros la invocamos ya. Bienaventurada Luisa de Marillac, ruega por nosotros*». El artículo termina con esta corta oración: «*¡Oh bienaventurada Luisa de Marillac, tú has vivido tiempos peores que ahora, después de epidemias terribles, después de los horrores de dos guerras, guerra extranjera y guerra civil! Tu bondad ha contribuido a calmarlo todo. Multiplícala en medio de nosotros, con esta paz inalterable de la que tú gozabas*».

En este año 1920, varios obispos de Francia invitan a los fieles a unirse a estas canonizaciones y beatificaciones y a dar gracias a Dios por las nuevas santas y beatas de Francia: canonización de Juana de Arco y de Margarita María Alacoque, beatificación de Luisa de Marillac y de las mártires de Arrás.

El obispo de Quimper y de León dice: «*Luisa de Marillac entró en la historia por la puerta de la humildad y de la caridad, entregándose a los pobres, a los enfermos, a los niños... Este es el mérito de Luisa de Marillac, haber dado la primera, en un medio de jóvenes campesinas de las que ella compartía toda la manera de vivir, el ejemplo de una perfección tan alta como la de las enclaustradas, y haberla llevado, tanto en su alma como en el alma de su Congregación, al grado más heroico... Su beatificación regocijará y animará a las mujeres de acción que se consagran en el mundo a la piedad, a la caridad, al apostolado, a la educación, y a las diversas obras de misericordia corporal o espiritual*».

El obispo de Sens dice: «*Quizás muchos de ustedes, nuestros queridos Hermanos, ignoraban todavía hasta el nombre de la nueva beata. Nada responde mejor que un tal ocultamiento a las ambiciones de esta alma tan profundamente humilde; pero ha venido la hora en que debe ser glorificada la que fundó bajo la dirección de san Vicente de Paúl, la Compañía de las Hijas de la Caridad. A cualquiera que no está familiarizado con el detalle de su vida, le está al menos permitido conocer a la madre por sus hijas. Si ustedes han visto a la blanca corneta... consagrarse al servicio de los que ellas llaman «nuestros amos y señores los pobres», pueden juzgar por ello a la que fue la iniciadora de toda esta entrega. Es justo hacer remontar la gloria hasta ella, pues a su ejemplo se formaron las primeras Hijas de la Caridad, y las buenas Hermanas de hoy no tienen todavía otro ideal que aquel del que Luisa de Marillac fue el vivo modelo*».

El Arzobispo de París escribe en su pastoral: «*Luisa de Marillac, es la Caridad generosa hacia los hombres, es la compasión solidaria por los que sufren, por los pobres, por los enfermos, por los huérfanos, por todas las miserias. Luisa de Marillac pertenece más especialmente a nuestra diócesis por su nacimiento, por su vida, por sus obras, por su muerte y por su tumba... Estos restos óseos preciosos reposan desde 1824 en el santuario en el que la Virgen de la Medalla Milagrosa se dignó*

---

*aparecerse<sup>ix</sup>* ». E invita a los parisinos a las fiestas organizadas en su honor: «*Nosotros celebraremos, en la iglesia de Saint Sulpice, un Triduo solemne en honor de la nueva beata. Todo el París católico vendrá. Nosotros tenemos la confianza de honrarla y de invocarla, como un admirable modelo de santidad y como una gran bienhechora de la humanidad. Uniremos a ella en nuestros homenajes a sus Hijas mártires, las Hermanas de la Caridad de Arrás, muertas por odio de la religión durante la Revolución*».

### **Las fiestas en honor de la bienaventurada Luisa de Marillac y de las cuatro Hijas de la Caridad, mártires de Arrás**

La Casa Madre prepara la celebración de un Triduo: dos días en honor de la Fundadora y una jornada en honor de sus Hijas mártires. Como la Capilla de la rue du Bac es demasiado pequeña, la iglesia Saint Sulpice es escogida para permitir a todos y a todas (Hermanas, Hermanas del Seminario, Hermanas mayores, fieles, niños y jóvenes) participar en estos tres días de fiesta. Todo está organizado hasta los menores detalles: liturgia, cánticos especialmente compuestos, cantos, decoraciones, participación de los diferentes grupos... Cada día, un invitado de rango ofrece el panegírico de la beata; el cardenal Amette celebra los oficios pontificales.

En la Capilla de la Casa Madre, son las dos familias vicenciana las que se reúnen para celebrar la beatificación: en primer lugar, una gran misa, cantada por el párroco de San Francisco Javier (parroquia en la que se encuentra la Casa Madre), después la ceremonia de la tarde, presidida por el cardenal Amette y el panegírico, presentado por Monseñor Chollet, Arzobispo de Cambrai.

Posteriormente, en toda Francia y en los países en los que viven Hijas de la Caridad, se organizan celebraciones festivas de acción de gracias.

En Arrás, se celebra un Triduo y el obispo subraya con orgullo que las primeras Hijas de la Caridad llegaron a Arrás enviadas por los Fundadores y «*qué hermoso presente nos hacía el corazón de san Vicente de Paúl, designando para Arrás a Sor Margarita Chétif, que sucederá muy pronto a la Señorita Le Gras como Superiora general<sup>ix</sup>*». El número de Hermanas participantes en la ceremonia fue tal que la prensa local observa: «*seguramente nunca se habían visto tantas cornetas en Arrás*».

En Angers, para mostrar su agradecimiento hacia la Beata, se recuerda a sus fieles que Luisa de Marillac vino tres veces a Angers y que «*nuestra ciudad se glorifica de poseer el primer asilo fundado por ella para los enfermos, los lisiados y los niños abandonados, a los que ella consagró su vida, obra admirable que continúan sus hijas<sup>ix</sup>*».

Metz también rinde homenaje a la Fundadora, la presencia de la Superiora general en estas celebraciones les ha dado un carácter más solemne, se ha dicho que «*Metz fue una de las primeras ciudades que tuvieron el honor de recibir a sus hijas dentro de sus muros*».

En París, el párroco de Saint Nicolas de Chardonnet organiza también celebraciones festivas puesto que es aquí donde «*la bienaventurada Luisa de Marillac fundó la Compañía de las Hijas de la Caridad*» y el párroco de Clichy afirma que «*todo deja suponer que la bienaventurada se encontró con san Vicente de Paúl en su pequeña parroquia de Clichy; por tanto, convenía que se celebraran solemnidades en esta iglesia en su honor*».

«*Por todas partes, en París, en Londres, en Bruselas, en Colonia, en Turín, en Nápoles, en Madrid, en Asia, en África, en América, son fiestas espléndidas; los cardenales mejorando el esplendor con su púrpura, los obispos publican su alabanza. ¡Honores, veneración, respetos universales; honores, veneración, respeto que no terminarán ya, que durarán hasta el final de los tiempos y durante toda la eternidad!*» declara el Superior general el 15 de marzo de 1921.

---

Las Hermanas de China escriben: *«Era justo, a decir verdad, que Francia, su cuna y su patria, fuera la primera en celebrar a Luisa de Marillac y a las Mártires de Arrás; pero en absoluto hubiera convenido que se quedara ella la única. Por todas partes, en efecto, donde trabajan y mueren sus hijos, una madre está un poco en su casa, y allí, le corresponde el derecho de recibir honores y agradecimientos».*

Se encargan y envían estatuas y cuadros al mundo entero, cuando llegaban con retraso era la causa de grandes emociones en las Hermanas. Nada impide a las Hermanas y a los fieles reunirse para dar gracias a Dios y cantarle sus alabanzas.

En Siena, durante la preparación de la fiesta, dos niños mueren de tifus, muchos otros tienen fuertes fiebres, todo hacía temer que una epidemia iba a estallar. Entonces, una Hija de la Caridad cogió una imagen de Luisa de Marillac, la pegó en la puerta de la enfermería y dijo: *«Ahora, mi bienaventurada Madre, nadie más debe entrar aquí con esta enfermedad».* Y así fue. El mal se detuvo, las fiebres cesaron<sup>ix</sup>. Ricos y pobres, todos juntos, son invitados a las celebraciones: una Hermana escribe a la Superiora general contándole los acontecimientos: *«Nuestra Bienaventurada Madre ciertamente estaba en medio de nosotros, eso se sentía»*, *«Estas fiestas han sido verdaderamente el paso de la gracia»* escribe otra Hermana.

Luisa de Marillac es presentada en todas partes como la *«mujer fuerte»* de la Escritura, *«modelo de todas las categorías de la casa: jóvenes, esposas, madres de familia, amas de casa, viudas, personas consagradas a Dios, ancianos que se preparan para la muerte».*

## **Conclusión**

La beatificación de Luisa de Marillac provocó en el alma de cada Hija de la Caridad la gratitud de pertenecer a una familia tan grande y de ser heredera de una espiritualidad tan rica. A lo largo de las celebraciones, las Hermanas escucharon exhortaciones a hacerse dignas de este don por una vida impregnada de oración, de caridad, de servicio y de fidelidad.

El 15 de marzo de 1921, durante la primera celebración litúrgica de la beata Luisa de Marillac, el Padre Verdier decía: *«Así pues, honren a su Madre, venerando sus reliquias; honren a su Madre leyendo con gusto de vez en cuando la misa que la Santa Iglesia ha compuesto en su honor y celebrándola en sus capillas cuando las rúbricas lo permitan; honren a su Madre por la recitación de su oficio. Honren a su Madre cantando cánticos, himnos a su alabanza. Honren a su Madre colocando en sus casas estatuas, cuadros de la bienaventurada... ella lo merece, porque ella es su Madre, una Madre honorable y honrada, una Madre bienaventurada. Alabemos a nuestro Dios en la confesión de la bienaventurada Luisa».*

Sor Magdalena HARBU  
Hija de la Caridad

## **Notas**

---

## 1600° ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA GENOVEVA

Cuasi-Provincia

### Santa Genoveva

En honor del 1600° aniversario de santa Genoveva

Conferencia pronunciada en la Casa Madre, se ha conservado el estilo oral

#### **Introducción**

Para presentar la vida y la actualidad de santa Genoveva, hay que acercarse a la historia de Francia para situarla en su contexto.

Este año celebramos el 1600° aniversario de su nacimiento, por lo tanto, estamos muy lejos. Hay que saber, ante todo, que todo lo que sabemos de la vida de santa Genoveva, lo tenemos por un manuscrito al que se le llama la *Vita*. La *Vita* fue redactada unos dieciocho años después de la muerte de Genoveva a petición de santa Clotilde que era, digamos, una compañera espiritual de santa Genoveva. El autor de la *Vita* es desconocido, pero evidentemente, la proximidad de las fechas, dieciocho años después de su muerte, nos hace pensar fácilmente que se trata de un contemporáneo y, de hecho, es lo que da crédito a su relato. La *Vita* fue escrita en latín, fue traducida de mil y una maneras, inspiró diferentes obras, novelas, etc...

Hace mil seiscientos años, todavía no se hablaba de Francia, sino que se hablaba de la Galia, que era la principal provincia de un imperio gigantesco que era el Imperio romano. Hace mil seiscientos años, el Imperio romano estaba totalmente perturbado, era el final del Imperio. Los galos estaban divididos, algunos esperaban que Roma los salvara, otros no eran fieles a Roma. Estaban los francos que llegaban de los bordes del Rin, que eran aliados de los romanos, en resumen, las fronteras europeas estaban en pleno cambio.

Al mismo tiempo, este periodo es en el que la fe cristiana ha entrado en la Galia. A finales del siglo II, la fe cristiana entró en la Galia con Potino, obispo de Lyon, y Denis, el obispo de Lutecia. Es el periodo en el que la fe católica se fundamenta, si puedo decirlo, es el periodo del Concilio de Nicea-Constantinopla, del que rezamos el Credo en la Misa. Así pues, todo esto nos habla de un periodo de vida muy intenso en la Iglesia y en la sociedad de la época que se reducía a lo que conocemos hoy como la Europa del Oeste. Todo aquel mundo se movía. Es importante tener todo esto de telón de fondo porque nos permite comprender cómo, desplegando sus talentos, Genoveva se benefició de toda esta época. Se puede añadir también que esta es la época del gran san Martín, evangelizador de Hungría, san Martín que estaba evidentemente en Tours; santa Genoveva fue a ver a san Martín a Tours. Es impresionante constatar todos los encuentros que ella pudo mantener. Ella se encontró con san Remigio en Reims, Remigio, el que bautizó a Clodoveo. Ella se encontró con san Aignan en Orleans. En resumen, un periodo extremadamente abundante, y al mismo tiempo, extremadamente inestable desde un punto de vista político, puesto que todo el mundo se desgarraba para, en resumidas cuentas, implantar la continuación del Imperio Romano. Así pues, verdaderamente hay que tener esto presente cuando se habla de la vida de Genoveva.

---

## ¿Quién es santa Genoveva?

Santa Genoveva nació en Nanterre. Nanterre era una pequeña ciudad al noroeste de París, al borde del Sena, lo que es muy importante. El Sena atraviesa París; a la salida de París, el Sena corre hacia Saint-Cloud, Sèvres, y llegamos a Nanterre. Continúa en Rouen y hasta el mar. Santa Genoveva nació en este pequeño pueblo del borde del Sena alrededor del año 420. Celebramos el 1600º aniversario, pero no sabemos muy bien si fue en 418 o en 422, esto no tiene gran importancia.

Ella vivía en el seno de una familia, de una pareja de nobles, nobles galos que después de largos años de matrimonio no llegaban a tener hijos. Evidentemente, el anuncio del nacimiento de un bebé, Genoveva, fue una gran alegría. Entonces, es importante: al borde del Sena, en una familia noble. Esta representación de Genoveva cuidando las ovejas, es totalmente falsa. Simplemente porque en el siglo XIX hay toda una leyenda de Genoveva en la que, en resumidas cuentas, se la ha comparado con Juana de Arco. Esta imagen no tiene nada que ver, aunque está sobre la fachada de la iglesia más bella de París, es un error.

Así pues, Genoveva creció en la casa de esta familia, de sus padres, en este pueblo. Su padre era magistrado municipal de París. Esto es un dato importante. Tenía una función noble. Magistrado, por lo tanto, tenía un cierto poder en la organización de la ciudad de París. Militar y magistrado. Estaba considerado como un hombre religioso. La madre de Genoveva, Gerontia, estaba considerada como ciudadana romana, con una autoridad muy reconocida. La familia se ganaba la vida gracias a las tierras que poseía y trabajaba.

La inquietud que se palpaba por todas partes en esta época debido a las guerras, a la llegada de los francos, etc... era: ¿qué iba a ser de la región? Fácilmente nos imaginamos a Genoveva en Nanterre, mirando a lo lejos, y qué es lo que ella veía cuando miraba a lo lejos, veía las murallas, veía los tejados de Lutecia. Se sentía atraída por Lutecia simplemente porque su madrina vivía en Lutecia muy cerca de lo que es hoy el atrio de Notre Dame, verdaderamente en el corazón de la ciudad. Lutecia en la época era sólo lo que se llama hoy la Isla de la Ciudad. Así pues, en la Isla del Sena, gracias al paso del río, se construyó la ciudad, puesto que todos los materiales de construcción llegaron por barco; lo que es el caso de todas las ciudades que están atravesadas por un río. Así pues, la ciudad que se llamará París nació en torno al Sena, por medio de círculos concéntricos.

Nos imaginamos fácilmente a la pequeña Genoveva en aquel momento. Cuando tiene siete años, sucede un acontecimiento bastante curioso en el pueblo. En el pueblo de Nanterre, se detiene una tarde un barco y se previene a la multitud de que en este barco hay un enviado del Papa. Es el obispo de Auxerre, san Germain l'Auxerrois, que es enviado por el Papa para dirigirse a Inglaterra, Gran Bretaña, para poder ayudar a la Iglesia católica que es el pueblo cristiano de Gran Bretaña, que contrarresta la herejía de Pelagio. En la época, lo que llamamos pelagianismo, es esta doctrina que consistía en decir que era relativamente fácil ser santo, había que conseguirlo por el propio esfuerzo y por el libre arbitrio. Evidentemente, esto es una herejía, puesto que la Iglesia dice que la santidad es un regalo, es la gracia de Dios que trabaja en nuestro corazón la que hace que lleguemos a ser santos. Así pues, con el pelagianismo naciente, el Papa de Roma, Celestino, estaba inquieto y envió a un teólogo, san Germain d'Auxerre. Ustedes se lo pueden imaginar fácilmente: Auxerre está en sureste de París, atravesado por un afluente del Sena; así pues, nos imaginamos bien el viaje, y después, para pasar la noche, se detiene. Puesto que es el enviado del Papa, la comunidad cristiana de Nanterre está alegre. Se reúne por la noche en la iglesia. En la iglesia, ¿qué sucede? Hay mucha gente. Genoveva está allí con sus padres y en aquel momento san Germain d'Auxerre se detiene ante esta pequeña y le entrega una medallita, una cruz. Le dice: «Hija mía, tú vas a consagrar tu vida a Dios». Es un momento importante de su vida que marcó, cambió su vida y la de sus padres. Evidentemente, los padres no estaban muy de acuerdo. Es la hija única, entonces la hermosa idea es acordar un bello matrimonio. La madre, que tiene un temperamento muy fuerte, se enfada. El padre, que es más dulce y más religioso, deja que los acontecimientos vayan sucediendo. Pero no pasa nada. Simplemente, nos imaginamos bien la escena, si miramos las audiencias

---

del Papa hoy, vemos a la gente que está alrededor de las barreras, el Papa se detiene, toca a un niño, en resumidas, eso es lo que pasó. Pero Genoveva vivió esto como un signo, como una llamada. Esto la desestabiliza y desestabiliza a toda la familia hasta el punto de que la madre está muy disgustada. Cada vez que su hija va a la iglesia, la madre se enfada. Y he aquí que un día, la madre se queda ciega. Esto es lo que cuenta la *Vita*. La madre se queda ciega. Es como los milagros en la Biblia, es un signo que remite a otra realidad: ella ha perdido la visión de Dios. Está físicamente ciega. Suplica a Dios para recuperar la vista. Va al pozo de su casa y Genoveva le ayuda a sacar el agua del pozo, puesto que está ciega, Genoveva le pone agua del pozo en los ojos y recupera la vista. Por lo tanto, primer signo del cielo en favor de la madre de Genoveva. Esta buena mujer comprende que quizás hay que dejar al buen Dios que haga lo que tiene que hacer con su hija. Si ustedes van un día a Nanterre, allí donde está construida ahora la catedral, (Nanterre es actualmente una diócesis moderna que tiene cincuenta años, porque antes pertenecía a la diócesis de París), se hace memoria de este lugar que habría sido la casa de la familia de Genoveva y se puede ver el pozo.

Algún tiempo después, Genoveva recibe la consagración y podríamos decir, puesto que es la orden más antigua en la historia de la Iglesia, que ella se convierte en virgen consagrada. Recibe el velo, signo de su consagración. Bastante joven – no se sabe muy bien – bastante joven, Genoveva se convierte en consagrada a Dios. Por el signo de la venida providencial de san Germain d’Auxerre, por el signo de esta agua que devolvió la vista a su madre, he aquí que Genoveva prosigue su camino y consagra totalmente su vida a Dios.

Cuando Genoveva tiene veinte años, sus padres mueren. ¿Qué hace Genoveva? Ella es animada, sostenida, por las otras vírgenes consagradas, pero su madrina le dice: «Ven a París, a Lutecia. No te quedes sola en Nanterre». A la edad de veinte años, Genoveva viene a vivir a casa de su madrina en la Isla de la Ciudad, aproximadamente en el lugar en el que hoy está el Hôtel-Dieu, así pues, en pleno centro de París. Por lo tanto, se va a hacer parisina. ¿Qué cambio para ella! Qué cambio para ella porque pasa de un pueblo en el que sus padres han trabajado la tierra a una casa que parece un palacio porque tanto su madrina como su padre formaban parte del consistorio de la ciudad. Está en un marco totalmente diferente. Era para ella un cambio radical. Su madrina era una persona importante, como se dice. Es decir, que participaba en la vida de la ciudad. Como el padre de Genoveva, que era magistrado municipal, ha muerto, la responsabilidad ha recaído sobre la madrina y sobre Genoveva. Se transmitían los cargos. Se dice en la *Vita* que Genoveva participaba, toda sonriente, toda amable, en las grandes recepciones que se celebraban, pero esto no cambiaba en nada su vida austera, consagrada a Dios. Su vida de oración seguía siendo lo primero.

Y se dice que, de repente, ella cae enferma. Y en la enfermedad, en sus sufrimientos, ella se siente en un dilema. Durante tres días, pierde el conocimiento, ya no sabe dónde está. Al despertar dirá que fue como transportada al cielo. La interpretación es que, precisamente, ha vivido una especie de tentación. ¿Debía vivir su consagración religiosa, o debía vivir su misión para la ciudad? Este es el dilema. Es interesante ver que la *Vita* nos habla de tres días, en referencia a los tres días entre la muerte y la resurrección de Jesús. Es el recuerdo de esta prueba lo que la marcará y le dará la fuerza para afrontar todas las pruebas, porque ella interpretó este acontecimiento como algo que era otra vez un signo de Dios y que le daba la fuerza para avanzar en la misión que había recibido al servicio de la ciudad.

Era conocida por tener el don de leer en los corazones. Muchas personas venían a verla, a hablar con ella, a abrirla su corazón. Evidentemente surge una polémica: la van a tomar por una loca; va a ser calumniada; van a decir cualquier cosa. De nuevo, el obispo Germain es enviado a Gran Bretaña, y esta vez, no se detiene en Nanterre, sino que se detiene en Lutecia. Acordándose de lo que había pasado, pide ver a Genoveva. El lugar del encuentro, es el lugar en el que hoy está la iglesia de Saint-Germain-l’Auxerrois. Para que se sitúen, al borde del Sena, a la altura del Louvre. Pide noticias de Genoveva, dónde vive ella, y en consecuencia, oye un montón de cosas. Se dice: «pero se ha vuelto loca», etc... Así pues, él va a buscarla; y la encuentra en oración. Después de haberla encontrado, tranquiliza al pueblo que estaba contra ella: «No, no, es una mujer de oración, no está loca en absoluto. Su vida está totalmente

---

entregada a Dios y ella vive de eso». Por lo que, paradójicamente, a consecuencia de todo esto, Genoveva se convierte en la mujer más conocida de París. Es en ese momento cuando va a fundar, al lado de Notre Dame, una comunidad de mujeres para rezar por la ciudad. No una comunidad religiosa, no una comunidad de vírgenes consagradas, sino una comunidad de mujeres que se comprometían a rezar por la ciudad.

Ocurre entonces un acontecimiento importante, los rumores de guerra que se acercan a París. Los romanos no son suficientemente fuertes, el Imperio romano se hunde, y los romanos son incapaces de resistir a los ataques de todo género. Un ejército de más de un millón de personas se pone en camino. Es el ejército de los hunos con Atila a su cabeza. Ustedes conocen el refrán: cuando Atila pasa, no vuelve a crecer la hierba. Esto describe cómo era Atila. Es un pueblo guerrero, un pueblo nómada que no cesa de dedicarse al pillaje, de matar y de incendiar. Al mismo tiempo, Atila, a pesar del retrato más horrible que se pueda hacer de él, es un verdadero genio de la guerra. Es un pagano que sólo adora a su espada. Va a atravesar toda Europa, el Rin, Alemania, hablo del país actual, el Imperio romano y va a destruir todo a su paso, hasta Metz, hasta Reims.

Evidentemente, el pueblo de París tiene miedo, diciendo: «Si está en Reims, a 140 kilómetros de París, va a desembarcar en París». Entonces, los parisinos huyen y abandonan la ciudad. Genoveva dice: «Pero, abandonar la ciudad de París, abandonar la ciudad, es condenarla». Y Genoveva permanece confiada, en oración. Todo el mundo viene a pedirle su opinión. A todos les dice lo mismo: «Orad, haced penitencia, Lutecia será salvada». Las opiniones están divididas. ¿Cómo podría tener esta mujer la solución? ¿Cómo hacer? «No huyáis, Lutecia se salvará, no la abandonéis». Su seguridad, esta certeza que ella tenía en la fe, le hace pasar de nuevo por una loca. Pero Genoveva continúa devolviendo confianza al pueblo. Y Lutecia se salvará. Atila rodeará París e irá al Loira, al lado de Orleans, etc... Y gracias a un milagro obtenido por la santa determinación de Genoveva, los bárbaros no llegaron a París, Atila nunca conseguirá ser el dueño de Occidente. Todos los habitantes de Lutecia se felicitan por haber obedecido a Genoveva y por tener así una tal guardiana para la ciudad. Al fin, gracias a este acontecimiento, ella es reconocida por todos los parisinos.

Su madrina muere y en aquel momento, ella ya no puede permanecer en el palacio en el que residía con su madrina y va a vivir sobre lo que se llama, en la época, el Monte Lucotitius, al sur de la Isla de la Ciudad, que hoy es la Montaña Santa Genoveva, entonces un barrio en pleno auge. Su casa domina toda la ciudad, contempla toda la ciudad. De esta manera, ella continúa velando. Es reconocida como la salvaguarda, la providencia de París. Ella protege a París como una madre defiende a su hijo.

Su reputación sobrepasa las murallas de París. Se dice incluso que es conocida en Oriente. Hay un pasaje de la *Vita* que hace alusión a los mercaderes que iban de Occidente a Oriente y que, en Siria, toparon con san Ciriaco, que les habría dicho: «Salud a santa Genoveva de mi parte». Lo que hace que, por ejemplo, actualmente los ortodoxos rindan un verdadero culto a santa Genoveva. Muy a menudo hay peregrinaciones ortodoxas en la parroquia.

Genoveva tenía una devoción muy fuerte por el evangelizador de París, san Denis, e iba regularmente en peregrinación a su tumba. Ustedes saben que san Denis fue decapitado en la colina de Montmartre. La historia nos dice que precisamente, decapitando al obispo, no iban a decapitar a la Iglesia, y el obispo se agachó, cogió la cabeza entre las manos y continuó su camino. De Montmartre – actualmente hay una calle que desciende, la calle de los Mártires (Montmartre, es el monte de los mártires) – y lleva a Saint-Denis, allí donde fue exhumado el obispo san Denis. Regularmente, Genoveva se dirigía allí en peregrinación. Un día que ella guiaba a una peregrinación con una vela encendida, la vela se apagó. Entonces, fue el pánico, era de noche, etc... Misteriosamente, con la oración de Genoveva, la vela volvió a encenderse. Una vez más, un signo de la fe de Genoveva.

Posteriormente, Genoveva dijo: «Pero es totalmente indigno que el evangelizador de París esté enterrado en un cementerio y que nadie venga a hacer memoria de su presencia. Entonces, Genoveva movilizó al clero parisino y hubo peticiones en todo París para tener tierra para fabricar ladrillos, etc...

---

Genoveva está detrás de la iniciativa de la primera catedral de Saint Denis. Fue Genoveva quien, queriendo rendir homenaje a san Denis, hizo construir este lugar de oración digno del evangelizador san Denis.

Y después hubo, a finales del siglo V, un nuevo hecho muy importante, en el momento en el que Clodoveo va a comenzar a tomar el poder y poner fin al Imperio romano. ¿Cómo hacer para que un pueblo obedezca a las autoridades? Es relativamente fácil, basta con no darle ya de comer. Y, así pues, la hambruna se instaló en París, un momento trágico, que iba a hacer capitular y que iba a permitir instalarse a los enemigos de Clodoveo. Los parisinos se vuelven hacia Genoveva, diciendo: «Tú nos liberaste de los hunos, entonces ¿qué hacemos ahora?» Puesto que todas las rutas estaban ocupadas por los ejércitos de los francos, Genoveva organizó una flota y por el Sena fue al Aube, no lejos de la ciudad de Troyes, a Arcis-sur-Aube, y como su reputación era inmensa en París, todos los habitantes de esta tierra de la Champaña dieron víveres a Genoveva, llenaron la bodega de los barcos de harina. Ella volvió a París y mandó hacer pan y dio orden de distribuirlo entre los más necesitados. Así, salvó a París no solamente de la invasión de los francos, sino, sobre todo, de la hambruna. Ella distribuía el maná, el pan, ya se imaginan cómo, si me permiten decirlo, creció su gloria.

Saben que la divisa actual de la ciudad de París, es «*Fluctuat nec mergitur*», «Batida por las olas, pero no hundida». Se dice (no hay pruebas históricas, pero no es completamente falso...) que esta divisa sería el resultado de esos barcos que volvían extremadamente cargados de alimentos, porque, cuando el enemigo, los francos, los visigodos, los veían llegar por el Sena, arrojaban árboles al río para frenar su viaje. Ahora bien, ustedes saben que el blasón de la ciudad de París, es un barco, y que este barco hace referencia a este acontecimiento de Genoveva: un barco que flota y no se hunde; esto es lo que realmente pasó... Les he citado los hechos más destacados que encontramos en la *Vita* y que se atribuyen a Genoveva.

En el año 492, Clodoveo se casa con Clotilde, Clodoveo será bautizado en el 496, así pues, podíamos decir que Francia descubrirá el cristianismo. No podemos hablar de la Francia cristiana, pero este bautismo sostuvo la instalación del cristianismo, la instalación del Evangelio.

Genoveva fue a encontrarse con san Martín en Tours, después con san Remigio en Reims; ella trabó una amistad espiritual con santa Clotilde, la mujer de Clodoveo. Y cuando Genoveva muere, tiene más de noventa años, lo que es muy raro en la época. El rey pide que sea enterrada en la iglesia construida para ella, en la época, la iglesia de Santa Genoveva. De esta iglesia de Santa Genoveva, después de la Revolución, ya no queda nada más que la torre. Hoy es el instituto Henri IV, los revolucionarios lo destruyeron todo. Nació una orden religiosa de canónigos, los canónigos de Santa Genoveva, que sostenían la memoria de santa Genoveva y la oración a santa Genoveva. Después Clodoveo pedirá ser enterrado al lado de Genoveva. Así pues, ustedes pueden imaginar cómo hasta la Revolución francesa la irradiación de Genoveva fue inmensa.

En el siglo IX aconteció el episodio de una invasión de normandos, bárbaros, ¿y que hicieron los monjes? Escondieron las reliquias. Se dijeron: «si los bárbaros vienen, si los normandos vienen a París, van a robarnos lo que tenemos de más querido». Escondieron las reliquias. Por eso hay reliquias en diferentes lugares. Del siglo VI a los siglos XII-XIII, cada vez que había un episodio doloroso en la ciudad de París, los monjes de Santa Genoveva hacían procesiones y pedían la intercesión de santa Genoveva. El pueblo de París veía en ella su protectora.

En el momento de la Revolución francesa, los revolucionarios fueron a robar el cuerpo de santa Genoveva. No sabían que había reliquias que estaban escondidas, y el cuerpo de santa Genoveva fue arrojado al Sena. Una gran parte del cuerpo desapareció. Una vez más, gracias a los monjes, nos quedan varias reliquias.

Anteriormente, el rey había pedido construir una gran iglesia a la gloria de santa Genoveva. Una iglesia que no sería una iglesia parroquial, y que permitiría a todos los parisinos y a todos los franceses

---

rezar a santa Genoveva, porque se le rezaba en el monasterio de los monjes, pero no se podía entrar, así pues, se construyó la iglesia Saint-Etienne-du-Mont adosada para los habitantes del barrio, pero el rey quería transferir el cuerpo de santa Genoveva – antes de la revolución – a una gran iglesia, es la iglesia del Panteón. Cuando vayan ustedes al Panteón, encontrarán una gran placa que dice iglesia de Santa Genoveva. Lo que es bastante divertido, la ironía de la historia, es que, durante la Revolución Francesa, se hizo del Panteón un templo de la laicidad, se enterró allí a toda la gloria de la República, y sobre el frontón del Panteón, está marcado: «A los grandes hombres, la patria agradecida». La paradoja de la historia, es que el primer hombre que ha entrado en el Panteón, es santa Genoveva.

En el Panteón, están las tumbas de los grandes, y en el subsuelo, en la cripta, están los héroes de la República. En el nivel superior, hay frescos del siglo XIX de Puvis de Chavannes que cuentan toda la vida de santa Genoveva. Cuando se entra en el Panteón, se ve claramente que era una iglesia dedicada a santa Genoveva.

Y bien, puesto que el monasterio fue destruido en la revolución, la iglesia Saint-Etienne-du-Mont, que era la iglesia parroquial de la Montaña Santa Genoveva, se convirtió en el lugar de santa Genoveva. En Saint-Etienne-du-Mont se veneran todo el año las reliquias de santa Genoveva. Y, además, cuando, después de la revolución, e incluso tardíamente, a finales del siglo XVIII, se abrió una calle entre las dos que se llama la rue Clovis, se ha encontrado el emplazamiento exacto de la tumba de Clodoveo, de Clotilde y de Genoveva. En Saint-Etienne-du-Mont, hay una especie de sarcófago que contiene, no el cuerpo de santa Genoveva, sino la piedra tombal, como recuerdo. Las vidrieras del siglo XVIII son como un comic que retoma todo lo que les he dicho, la *Vita*, los diferentes milagros, etc... En recuerdo de las procesiones que eran muy importantes hasta el siglo XVIII, todos los años, en la fiesta de santa Genoveva, el 3 de enero, se sale en procesión, se baja hasta Notre Dame con la urna.

## CONCLUSIÓN

Para terminar, quisiera simplemente subrayar lo que yo llamaría la actualidad de santa Genoveva. En el siglo V, hay una mezcla, como siempre en la vida de los santos, la hagiografía, de hechos históricos, de hechos reales y de leyenda. Como sacerdote, cada vez que celebro funerales, ¡¡¡entierro a santos!!! Todas las personas que toman la palabra me explican lo formidable que era esta persona. Por eso pienso que es importante decirse cuál es la actualidad de esta figura de santidad.

Ustedes conocen la exhortación que el Papa hizo sobre la santidad, *Gaudete et exultate, Estad alegres y contentos*, en marzo de 2018; él precisa bien – un pequeño párrafo que me parece importante para todos nosotros. «*Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto*» – existe la leyenda y otras cosas – «*Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona*» (22). No detenerse, por ejemplo, en que podríamos decir: «¡Ah! ¡Santa Genoveva es formidable puesto que dio de comer a los parisinos!» De acuerdo, es verdad que hizo eso, pero ¿por qué lo hizo? Porque estaba habitada por la fe, porque quería vivir de la caridad. Cada vez, hay que decirse, no hay que detenerse en los hechos.

## Destaco varios criterios que me parecen importantes.

Genoveva es una mujer. Se dice bastante a menudo que las mujeres no tienen su lugar en la Iglesia. Yo digo siempre, cuando oigo esto, pero id a preguntar a una Superiora general de una Congregación si las mujeres no tienen lugar en la Iglesia. La Madre general de una congregación tiene mucho más poder que un Obispo. Ah, sí, porque la congregación está en el mundo entero. Así pues, Genoveva es una mujer, es un punto importante a tener en cuenta.

Genoveva es una bautizada. Ha actuado en nombre de su bautismo, no hay que olvidarlo. Genoveva, bautizada, ha consagrado su vida a Dios.

---

Otra característica: Geneveva actúa y resiste a los miedos. ¡Esta es una virtud! Cuando la multitud tiene miedo, ella les dice: «no, id, vamos a hacer esto».

Geneveva es evangelizadora de la ciudad. Cuando va a construir las primicias de la basílica de Saint-Denis, cuando actúa, etc..., ella anuncia el Evangelio, ella evangeliza. Evidentemente, esto es muy importante.

Geneveva se ha comprometido por el bien común. Se ha comprometido por la ciudad, es decir, por todo el mundo. Ella no dijo: «Yo hago esto porque soy cristiana, así pues, me dirijo a los cristianos». No, por el bien común.

Geneveva es una mujer de oración.

Geneveva está atenta a los pobres, a los más débiles.

He retenido estos puntos puesto que he encontrado en la exhortación del Papa, justamente, que él daba estos criterios. Y he encontrado que éstos nos ayudaban a actualizar la figura de santa Geneveva.

Padre Denis METZINGER  
*Párroco de la parroquia Saint-Etienne-du-Mont en Paris*

## ORACIÓN A MARÍA INMACULADA

... OH VIRGEN MARÍA,  
HOY TE CONFÍO  
A TODOS LOS QUE, EN TODO EL MUNDO,  
ESTÁN OPRIMIDOS POR LA DESCONFIANZA,  
POR EL DESÁNIMO A CAUSA DEL PECADO ;  
AQUELLOS QUE PIENSAN QUE PARA ELLOS  
YA NO HAY ESPERANZA,  
QUE SUS FALTAS SON DEMASIADAS  
Y DEMASIADO GRANDES,  
Y QUE DIOS NO TIENE TIEMPO  
PARA PERDER CON ELLOS.  
TE LOS CONFÍO PORQUE TÚ  
NO SOLO ERES MADRE,  
Y COMO TAL  
NUNCA DEJAS DE AMAR A TUS HIJOS,  
SINO QUE TAMBIÉN ERES LA INMACULADA, LA LLENA DE GRACIA,  
Y PUEDES REFLEJAR  
EN LA OSCURIDAD MÁS PROFUNDA  
UN RAYO DE LUZ DE CRISTO RESUCITADO.  
ÉL, Y SOLO ÉL, ROMPE LAS CADENAS DEL MAL,  
LIBERA DE LAS ADICCIONES MÁS IMPLACABLES,  
DESATA LOS LAZOS MÁS CRIMINALES,  
SUAVIZA LOS CORAZONES MÁS ENDURECIDOS....

PAPA FRANCISCO, 8 DE DICIEMBRE DE 2019